

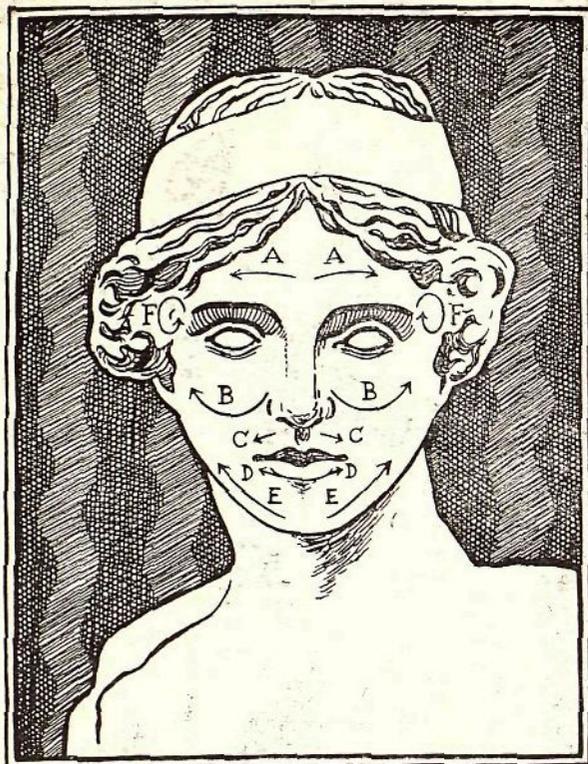
# BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



*Dib. BARBERO.—Madrid.*

—¿Cuántas veces te voy a decir que no cantes cuando estés trabajando?  
—Pero, señorita, si ahora no trabajo; estoy cantando nada más.



**CREMA**

**LIDA**

**RECONSTITUYENTE**

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. — MAYOR, 1**  
**MADRID**

# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## CUPÓN

correspondiente al núm. 152

de

## BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

20.—Sorbete.

1000 K.  
RIO — N

## Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de octubre.

21.—Burla.

—¿Qué te ocurre con *prima-tres* que siempre estáis de gresca?  
—Que *tercia-prima* la medida de mi paciencia con su terquedad.  
—*Segunda-tres* tú por otro lado cuando te importune.  
—Es muy *todo* para poder hacerla eso. Me arañaría.

22.—Viveres.

BUEN HUMOR UN

25.—Palabrota de los silogismos.

DE 30 DIAS TIJERA

SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6



23.—De cerámica.

A SE HALLA DE  
ZU A MAS DE SIETE  
MIL KILÓMETROS

24.—Fraile.

100 A  
MATERIA SIN S.  
PERSONAJE DE COLETA

## PREMIOS DEL CONCURSO DE AGOSTO

Verificado públicamente en nuestra Redacción el sorteo de premios correspondiente al Concurso de agosto, han resultado favorecidos los *perdiertempistas* siguientes:

**PRIMER PREMIO.**—Un billete de la Lotería Nacional, núm. 30.901, para el primer sorteo de noviembre próximo, a doña Carmen Rodríguez, Santander.  
**SEGUNDO PREMIO.**—Medio billete de la Lotería Nacional, de igual número y sorteo que el anterior, a doña María Luisa Besses, de Madrid.

**TERCER PREMIO.**—Tres décimos de la Lotería Nacional, de igual número y sorteo que los anteriores, a doña Conchita Lorenzo, de Madrid.

Los favorecidos pueden recoger los premios en nuestra Administración (plaza del Ángel, 5), cualquier día laborable, de cinco a siete de la tarde.

## CONCURSO DE PASATIEMPOS DE SEPTIEMBRE

Soluciones a los pasatiempos de Buen Humor publicados durante el mes de septiembre de 1924:

1. *Marisco.*—2. *Panetela.*—3. *Cuchara.*—4. *Senén.*—5. *Basilisco.*—6. *Lisonja.*—7. *Ubre.*—8. *Corsetera.*—9. *Panticosa.*—10. *Martinica.*—11. *Casquivano.*—12. *Horma.*—13. *Pases por bajo.*—14. *Puro canalla.*—15. *Botones.*—16. (Anulada).—17. *Esparta.*—18. *Bomba tres cerros.*—19. *Pulgarcillo.*—20. *Repisa.*—21. *Palamós.*—22. *La calle de la Cruz está llena de sastres.*—23. *Postema.*—24. *Memorial.*—25. *En abril, aguas mil.*—26. *Ostras verdes.*—27. *No va más.*

Examinadas las *doce mil ochenta y nueve* soluciones recibidas, han resultado completamente exactas las *cuarenta y cuatro* que firman los *perdiertempistas* relacionados a continuación:

1. Javier Mendiguchía.—2. Ana María Martínez.—3. Matilde Maraver.—4. Alvaro G. Pintado.—5. Luis Gómez Méndez.—6. A. Usirinos.—7. Matilde Cortés.—8. José Vaquero.—9. Federico Latorre.—10. Manuel Monjardín.—11. Charito M. Cortés.—12. Porfirio del Campo.—13. Emilio Ri-

ñón.—14. Josefina G. Campos.—15. Manuel G. Reyes.—16. Felisa Maraver.—17. Federico Sanz.—18. E. del Puerto.—19. Conchita Lorenzo.—20. Clemente Rodríguez.—21. Ramón M. Cortés.—22. Marcelo de Azcárraga.—23. Fernando Blanco.—24. María Luisa Besses.—25. Carmen Jimeno.—26. Pilar Alonso.—27. Jesús Maraver. (Todos de Madrid).—28. Eduardo de Otaduy, Portugalete.—29. Pfo Bayo, Bilbao.—30. Encarnación Orbea, Sestao.—31. José Fenoll, Gijón.—32. Emilio Sierra, Zaragoza.—33. Carmen Domínguez, Portugalete.—34. José Salarrullana, Melilla.—35. Luis de Tabira, Bilbao.—36. Valentín Quintas, Melilla.—37. Mercedes Peyrona, San Sebastián.—38. Enrique Pineda, Segovia.—39. Antidio Más, Melilla.—40. Nieves Medina, Portugalete.—41. Antonio Cura, Melilla.—42. Concha Rodríguez, Santander.—43. Manuel M. Verdú, Melilla.—44. Melchor Bajén, Monzón.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (plaza del Ángel, 5), a las seis de la tarde del día 28 del actual.



NO VACILE USTED.

Pida hoy mismo por teléfono  
a su perfumista un tubo de

**P A S T A D E N S**

Úsela a diario y tendrá usted una den-  
tadura sana, limpia y resplandeciente.

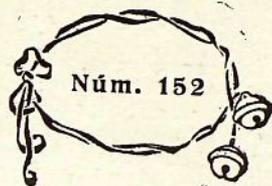


**DENS**

TUBO, 2 PESETAS  
EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL.-MADRID

tambi  
desgr  
El  
poder  
con l  
mano  
fué al  
sino c  
fortun  
Cela  
con lo  
tras e  
El p  
da, y  
y algo  
munde  
que C  
mozo.  
ña de  
sa de q  
oficio,  
viendo  
tución,  
lestino  
pesado  
muchos  
se por  
del barr  
a otro p  
fino; él  
no le ib  
sideraci  
Cuán  
fieros c  
cerca de  
a cuesta  
han dec  
no hacía  
—¡Val  
el mund  
Esto l  
porque p  
do era p  
la peseta  
Celesti  
oficio, y  
cia logré  
pañía de  
medró er  
su vida;  
dor y le  
via de la



## EL AGÜISTA



Con dificultad se encontraría un hombre mejor que Celestino. Su carácter, dulce y apacible, había conquistado la simpatía de todos sus vecinos; pero su simpatía corría pareja con su desgracia, y con dificultad también se encontraría un hombre más desgraciado.

El pobre había hecho de todo para poder sacar adelante a unos sobrinos, con los que vivía, desde que un hermano suyo, padre de las criaturas, se fué al otro mundo, no como cadáver, sino como turista, y con idea de hacer fortuna.

Celestino, que era el tío, se portó con los chicos como un padre, mientras el padre se portaba como un tío.

El pobre fué hasta mozo de cuerda, y aunque era endeble y algo contrahecho, todo el mundo estaba conforme en que Celestino era un buen mozo. Pero la misma simpatía de que gozaba fué la causa de que no medrase en este oficio, pues daba lástima, viendo lo débil de su constitución, mandar al pobre Celestino con bultos demasiado pesados, y se daba el caso, muchos días, de no estrenarse por consideración de los del barrio, que solían llamar a otro por no cargar a Celestino; claro está que a Celestino le iba cargando tanta consideración.

Cuántas veces los compañeros de oficio, al pasar cerca de Celestino, llevando a cuestas un pesado baúl, solían decirle, viendo que éste no hacía nada:

—¡Valiente vida! ¡Pa ti es el mundo, hijo!

Esto le sacaba de quicio, porque precisamente el mundo era para el que lo decía, y la peseta por llevarlo también.

Celestino hubo de dejar el oficio, y a fuerza de influencia logró entrar en la Compañía de tranvías. Tampoco medró en esta nueva fase de su vida; le hicieron cobrador y le destinaron al tranvía de la Prosperidad.

Su destino era un perpetuo sarcasmo. Como Celestino había nacido en aquellos barrios, y allí se había criado, era allí conocidísimo y se daba el caso muchas veces de llevar el coche lleno de amigos, a los que no cobraba el viaje, porque Celestino era un hidalgo ¡y cobrar hubiera sido una porquería!

Había viajes que en vez de cobrar, pagaba; y a Celestino le costaba su empleo unas tres pesetas, un día con otro.

Hubo de dejarlo también, pues en aquel tranvía no hubiese llegado nunca a la prosperidad.

Como Dios aprieta, pero no ahoga, aunque a veces al apretar haga demasiado daño, el bueno de Celestino se encontró con una nueva colocación cuando dejó la del tranvía.

Fué contratado en un balneario, ins-

talación moderna, para acreditar un manantial cuyas propiedades, alcalibicarbonatolitinicodiuiréticas, estimulan el apetito de un modo asombroso.

La obligación de Celestino, que en el balneario pasa por agüista, consistía en presentarse en el comedor a la hora del almuerzo y rechazar cuantos alimentos le servían los camareros.

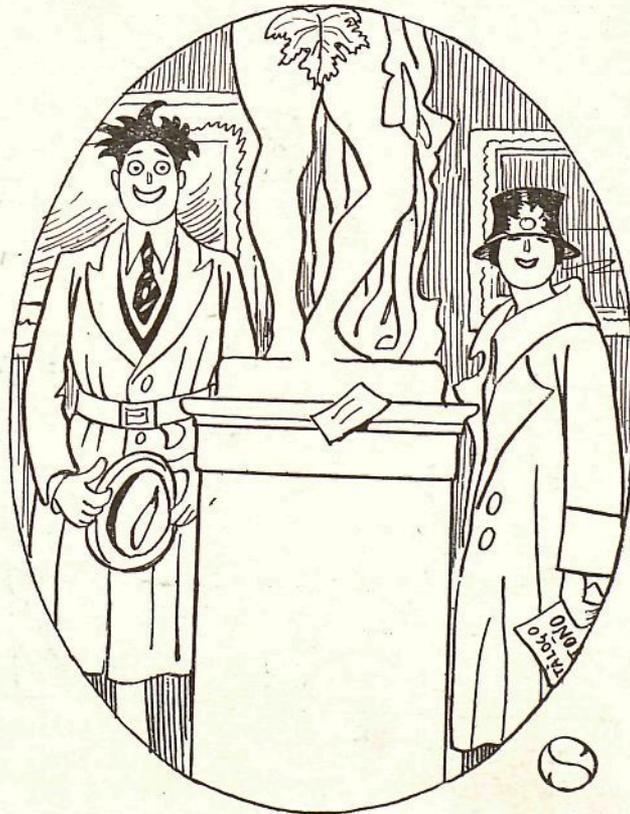
Celestino no tomaba nada, y al rechazar un pollo o una langosta, hacía una heroicidad más grande que la que hizo Leónidas al pasar las Termópilas.

¡Ahí es nada, rechazar Celestino un pollo cuando se lo hubiera comido volando! A los gritos que daba Celestino a los camareros para que se llevasen de su vista aquellas «porquerías», acudía el doctor del balneario; y Celestino, a instancias de éste, se tomaba dos o tres vasos de las aguas alcalibi-

carbonatolitinicodiuiréticas; y, ¡oh!, milagro de aquellas aguas alcali... etc. Celestino, en presencia de los demás agüistas, recobraba el apetito, y todo lo que momentos antes rechazaba se lo comía ahora con verdadera ansia, y en su cometido ponía tal fe, que muchas veces llegaba a los postres en medio de una delirante ovación que le hacían los demás compañeros del balneario.

Celestino llegó a acreditar aquellas aguas, que, dicho sea de paso, tenían de alcalibicarbonatolitinicodiuiréticas lo que yo de obispo; pero como el vulgo se deja llevar por la corriente, el balneario se puso de moda, y Celestino se puso que daba envidia verde, de hermoso y rollizo.

Pero como Celestino era desgraciado desde que la comadrona le seccionó el cordón umbilical, tuvo que dejar aquella ganga, pues si bien era verdad que a él le iba bien en el machito, sus sobrinos, en cambio, se morían de hambre; pues Celestino, en el balneario, no tenía más sueldo que lo que buenamente se comía.



Dib. SILENO.—Madrid.

Luis CANDELA

# NUEVO TRATO A LAS BESTIAS

He aquí, lector, una carta que acabo de recibir:  
 «Valdecerril, diez de octubre.  
 Querido don Juan: Por fin llegué con el carro al pueblo después de un viaje infeliz. Tendrá usted que dispensarme la tardanza en escribir, porque en lugar de seis horas que dura desde Madrid mi excursión, esta vez fueron tres días los que invertí; y no por ponerme malo, ni porque el carro, al seguir la ruta, se estropease, ni porque el macho *Merlín* ni la mula *Cervatana* ni el jumento *Colibrí* cayesen con neurastenia, dolor de ijada o esplín, sino por causa imprevista, que, a no ser por lo que a mí me ha jorobado, le juro que me haría de reír. Todo fué porque un señor,

(Dios le lleve junto a sí) que tiene alto cargo en la Policía de Madrid, me dijo por el conducto de un agente color gris en la ronda de Toledo: —¡Ay de tu cuerpo, Fermín, como insultes al ganado y saques a relucir las blasfemias y las frases de carretero incivil con que, en tus viajes, al tiro de mulas sueles herir, porque el tiro, en ese caso, te lo van a dar a tí!— Y bajo tal amenaza no puede usted colegir los apuros que he sufrido con el ganado hasta aquí. Reflexiones amistosas, palos de ciego, un sin fin de voces, como ¡mecachis!, ¡caramba!, ¡sobrepelliz!, ¡recorcho con las mulitas!, ¡jarre y perdona!, ¡jarre, *hurín!*;

todo resultaba híbrido para que corrieran, y con la costumbre de oírme... lo que no he de repetir en esta carta, las bestias no andaban ni tanto así. Total: ayer con mi carro entraba en Valdecerril diciendo *pa* mis adentros lo que en alto suprimí; y mientras iba a entregarle su encargo de usted a Luis, ya sin cansancio, en la cuadra la *Cervatana*, el *Merlín* y el borriquillo, no hacían nada más que prorrumpir en naturales elogios para el que gobierna así. Sin más por hoy, usted mande a este su amigo

Fermín

(el ordinario más fino de los de Valdecerril).

Por la copia  
 JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



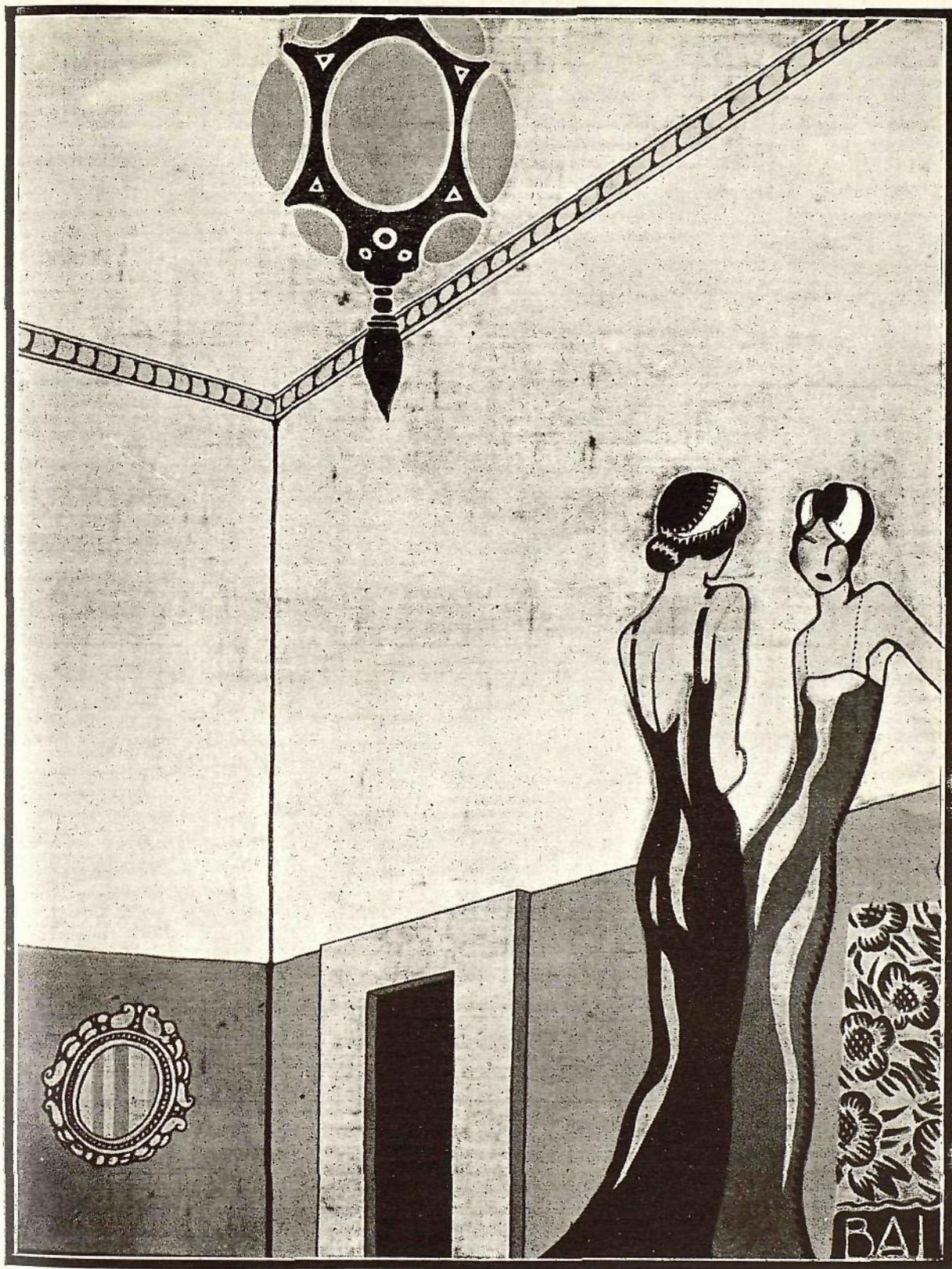
## EXAMEN DE TERAPÉUTICA

EL CATEDRÁTICO.—Dígame usted un afrodisíaco.

EL ALUMNO.—El café.

EL CATEDRÁTICO.—¡Hombre! El café nunca ha sido afrodisíaco. A menos que usted se refiera al café de camareras.

Dib. ROMERO ESCOBENA.—Madrid.



—¿Tú sabes qué edad tendría una persona nacida en el año 1884?  
—Eso depende de si es hombre o mujer.

Dib. BAI.—Madrid.

## RAMONISMO

## ESPECTADORES

El de las grandes sortijas es un espectador inevitable, y su mirada al destello de su sortija también inevitable. Se diría que calienta su vanidad al reflejo de sus destellos. Tiene verdadero temor de que no esté bien encendida



su sortija, como si iluminase la sala. De tanto retocar sus bigotes con la refulgencia de sus brillantes, los impregna de cierta brillantez y parece que los doran a fuego.

\*\*\*

El azorado desconfía de todos sitios y su cabeza es girovaga. Mira a un lado y otro con cien ojos recelosos de hombre cabizbajo. Su molóndrica cabeza es como una devanadera de miradas, llegando a ser como un vivo giróscopo descompuesto.

¡Pobre hombre de ojos en procesión!

\*\*\*

El jovencito de la corbata parece un flautista de su corbata que toda la noche se pasa acordando y tocando los registros como un concertista. La



correspondencia entre el nudo y las tablas es lo que más le preocupa.

—¡Pollo! —le diríamos—. Que ya está bien.

Pero él, sin hacernos caso, sigue tocándose el clarinete de la corbata, en un solo de oboe.

\*\*\*

En las primeras filas de butacas, precisamente para que no le vea todo el público, aparece un señor con los ojos desorbitados que no se vuelve en toda la representación, porque no quiere asustar al público, que pondría la cara de cuando asiste a las estranulaciones de la escena culminante.

\*\*\*

Hay el espectador que revisa su cartera en el entreacto. Revisar la cartera en el teatro es como limpiarse las uñas a la vista de todos: una cochiniada.

\*\*\*

Hay un ffo feo lleno de inquietud, que se desvive por una señora que tiene detrás y que a ratos vuelve la cabeza echando las más difíciles miradas a su espalda, como esos desarticulados que mueven su cabeza como si fuese el boliche de una cama. Ese ca-



ballero—llamémosle así a usanza de acomodador—no sabe el tipo de vizco retorcido que toma.

\*\*\*

Esa señora que enseña el hombro suele estar en tercera o cuarta fila. Su afán secreto es enseñar el hombro, descubrirlo más y más y más. Sin brusquedad, como si ello sucediese por causa de lo muy resbaladizo de su piel o como si fuese un fenómeno de desarropamiento magnético, se va desnudando su hombro, aunque a veces, cuando ya está todo al aire, haga un gesto para cubrirse, como diciendo: «¡Qué traje éste!» o «¡Qué niño!», refiriéndose a un supuesto Cupido que la despliega la hombrera.

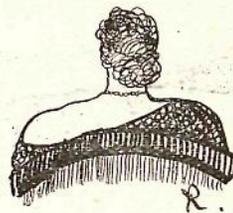
La señora que enseña el hombro y no hace en toda la noche el ademán de encortinarlo de nuevo, tiene escandalizado a todo el teatro. Parece como si el telón de uno de los actos se hubiese quedado sin bajar y todos los espectadores no se pudiesen ir hasta haberle visto descender.

—¡A ver ese hombro!—dice alguien desde la entrada general.

El espectador que cae inmediatamente detrás de la que enseña el hombro se ha puesto los lentes como para leer

el periódico; pero como se asoma al hombro desnudo, parece el caballero al que le ha rogado una dama que vea si tiene algún bicho.

Lo malo es que lo que se gana de un hombro se pierde del otro, aunque,



como ella piensa muy bien, un hombro descubierto vale por toda la figura al aire y la representación por completo.

Parece que la que enseña el hombro siente toda la expectación del teatro concentrada en ella, y es un hombro como la mejor antena para sentir las miradas, los deseos y las evanescencias del público.

\*\*\*

La espectadora que lustra sus gemelos de nácar en los ocios del no mirar, demuestra que ha limpiado los metales de diferentes casas en que sirvió.

\*\*\*

El que tiene calva en torma de coronilla está todo volado con el temor de que se lo crean, y de vez en cuando



se toca la cítara de sus cuatro pelos encubridores.

\*\*\*

Hay el espectador que se riza el labio con el puño del bastón. No deja de ser ése un gesto «narcísico».

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.

RECTIFICACIONES HISTÓRICAS

CONFUCIO

El personaje chino que nos ocupa perteneció a la Era... ¿cuándo era?... Bueno, eso es lo de menos; con decir que nació hace una barbaridad de siglos, estamos al cabo de la calle.

Lo que importa es esto: todo el mundo se cree que Confucio fué el sabio, el justo, el filósofo, el pluscuamperfecto; ahora bien: esta creencia no demuestra sino que nuestro desdichado planeta está poblado de papanatas en su redonda extensión.

Porque, ¡ah señores!, por grande que sea la *confución* de ustedes, debo declararles, con la mano puesta sobre la víscera sita en el lado izquierdo, que el tal no era sino un grandísimo bruto, un tío de mala entraña, y casi la total causa de las desdichas, achaques y alifafes que aquejan al Celeste Imperio.

Voy a desenmascarar a ese tipo, y aunque muy fea es la máscara que voy a quitarle—pues seguramente no ignoran ustedes que tenía los lóbulos de las orejas como dos ciruelas gordas (¡qué bonito!) y otras gracias físicas por el estilo—, aún es más fea la que le va a quedar, es decir, la intrínseca, el fondo de carácter que va a salir a la sobrehaz, para chinoesco baldón.

Antes de que Confucio, el de los orejones, hiciese su funesta aparición en el Celeste Imperio, la raza amarilla no era amarilla, sino como las propias rosas. Su vida transcurría semejante a la de la vagabunda mariposuela que liba de flor en flor y revolotea de flor en guinda. Y ¿por qué esta felicidad y este dulce vagabundaje y este *libeo*? Lo vais a comprender exactamente en cuatro palabras: *porque imperaba el patriarcado*. Sí, señores; y como las mujeres mandaban, en vez de mandar los hombres, pues eran balsas de aceite los pueblos y las naciones... en todo China. El único inconveniente que vemos al régimen es que la gente debía ir perdida de lámparas, o, mejor dicho, hecha un churrete de arriba abajo; pero si ellos estaban contentos con las susodichas balsas oleaginosas, ¿qué bárbaro podía oponerse? Ese bárbaro, ya lo he nombrado, fué el propio Confucio.

Pero imaginemos antes, para que vean ustedes claro el contraste entre las épocas de *avant confucio* y *post-confucio*, un panorama chino antiguo, un país de abanico, un ensueño oriental... Levantemos el velo...

Ved el gran río Amarillo, y en sus riberas mil hotelitos de porcelana fina, hechos, al parecer, de vajilla, con sus curvos tejadillos, en cuyos bordes resuenan hileras de campanillas, agitadas por el blando cefrillo... En el interior, saloncitos decorados de ramea-

das sedas; personajes: chinos y chinas y chinitos, tan monos con sus kimonos, unos tomando te—o entremeses de ratones en salsa verde—, otros teniendo una caña de pescar por la ventana sobre el río Amarillo, otros cantando la flor del ciruelo, o la fruta mandarina... ¡un ensueño, les digo a ustedes!

Pero, ¡ay!, que bien pronto habían de despertar...

Llega Kung-Fu-Tsen, que este es el auténtico nombre del hediondo reformador, y suprime de golpe toda idea de superioridad femenina con este precepto: «La mujer está tan baja como el suelo, y el hombre tan alto como el cielo.» ¡Mamarracho! De modo que en China no cantarán aquello de:

¡Ay, quién fuera tan alto como la... lunar,  
¡ay, ay!,  
¡como la... lunar,

porque ya están sobre los propios cuernos, dada la mencionada declaración. Pero no acaba aquí. Confucio dice que el papel de la mujer en el mundo ha de ser «el de un eco y una sombra». Una sombra chinesca, natural-

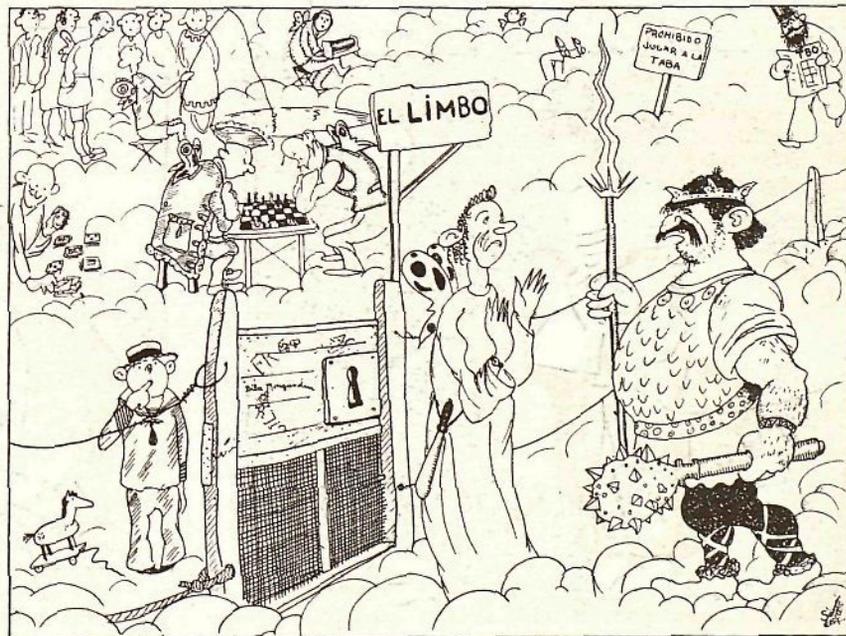
mente. ¡Habrà mala sombra! ¿Qué les parece a ustedes del papelito? Lucido, ¿eh?

Por si esto es poco, el noble filósofo añade que «la mujer está delante del hombre, como el caballo está delante del coche, para servirle». ¡Arrea! Y Confucio debió estar delante de algún defensor de los derechos femeninos, para recibir un buen puntapié en salva sea la parte, justo pago a tanta galantería.

Claro que oír esto los respetables varones que estaban hechos unos *nadies*, y pensar que Confucio tenía más razón que un santo, fué todo uno. Pero como el que dispone del poder no lo suelta ni a tres tirones, las chinitas no querían dejar de mandar ni aunque lo dijera el Papa—ahora comprenderán ustedes de dónde procede la palabra mandarinas—; entonces, ¿qué hacen ellos? Disponen una mutilación de pies general.

Con lo que ellas se empezaron a poner lánguidas e ictericas; la ley de herencia hizo lo demás: los chicos empezaron a nacer más amarillos que limones maduros, y cádate aquella raza alabastrina hecha un asco, por obra y gracia de ese tío indecoroso, a quien reverencia la estúpida humanidad bajo el nombre de Confucio.

MATILDE RAS



Dib. SAMA.—Madrid

—¡Paso! ¡Soy Oton II, rey de Dinamarca!  
—Lo siento, pero no puede entrar; ya tengo aquí a su antecesor Oton I.  
—¿Y eso qué importa?  
—¡Sí, porque para muestra basta un Oton!

## GALERÍA PINTO RESCA

**¡El mil quinientos cincuenta y uno!**

VIII

*¡El mil quinientos cincuenta y uno!*

Este es un guardia que se sitúa  
junto a la calle de la Montera;  
entre los guardias es de primera  
y es asturiano, se llama Bruno...

¡y es *capicúa!*

Todos le envidian el numerito,  
¡Ser *capicúa!* ¡Vaya una suerte!  
¡Pues no, señores, en el distrito  
más nos da pena que nos divierte!

■ ■ ■

Si hay una bronca y hay bofetadas  
en el recodo de una calleja,  
allá va Bruno muy diligente  
con su pareja,  
con formas finas y delicadas  
y hasta elocuente;  
mas si el escándalo se acentúa,  
con pequeñísimos intervalos  
el que recibe todos los palos  
suele ser siempre... ¡el *capicúa!*

Le han hecho trizas en pocos días  
dos uniformes que ya dan asco,

y tantos bollos tiene en el casco  
como las buenas reposterías.

■ ■ ■

Si a un ladronzuelo  
hay que llevarlo bien conducido  
hasta el *Modelo*  
porque *in fraganti* le han sorprendido  
con la *ganzúa*,  
yo no sé cómo se las compone  
mi *capicúa*,  
que aunque se crezca y envalentone  
y aunque le agarre por la solapa,  
da aquél dos brincos... ¡y se le escapa  
que ni en falúa!

■ ■ ■

Si casualmente, por un descuido,  
entra con otros en la taberna  
cosa muy rara, como es sabido,  
porque ahora viven a la moderna...  
el tabernero,  
que les obsequia con lo que sobra,  
haciendo alarde de su dinero  
jamás les cobra  
ni un perro chico... si se exceptúa  
al pobre Bruno ¡que es *capicúa!*

Como eso es suerte y habas contadas,  
según afirman sus camaradas,  
y esa fortuna tal vez le halague,  
ya que la tiene... pues que la pague

■ ■ ■

Hace tres días, en Recoletos,  
un *chófer tonto*,  
de esos que abundan analfabetos,  
viró de pronto

y al *mil quinientos cincuenta y uno*  
lo lanzó al suelo de coronilla,  
y el pobre Bruno  
quedó entre ruedas hecho tortilla.

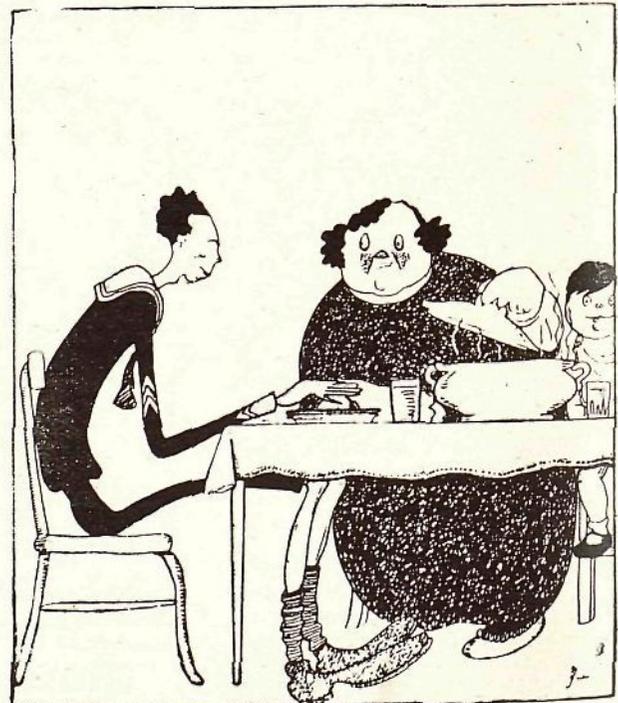
Llegó otro guardia, corrió la gente,  
se armó el barullo correspondiente  
gritando todos:—¡A ver quién es!  
Y entre el espanto, que aún continúa,  
por fin se supo por Azpeitúa,  
que el pobre guardia murió después  
víctima noble... ¡del *capicúa*  
*tres mil seiscientos sesenta y tres!*

FIACRO YRÁYZOZ

Próximamente, *Un nieto de Cúchares... y yo.*

Dib. ALFARAZ —Madrid.

—¿Tú eres valiente?  
—¡Ya lo creo! Una vez me metí yo solo en la jaula de un león.  
—¿Y no te hizo nada?  
—¡Cal! Si estaba disecao.



Dib. MHA. —Madrid.

LA MAMÁ.—Come sopa, Joaquinito, que si no no crecerás.

# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## LLUVIA DE ESTRENOS

Un estreno, dos estrenos, veinte estrenos, ¡un millón de estrenos! Apolo, Centro, Eslava, Cómico, Latina..., los íteres italianos en la Zarzuela; un verdadero horror.

En realidad, no recordamos ya si Galleguito hizo un drama de Valle-Inclán, o si fué Catalina Bárcena quien estrenó en la Latina una revista titulada *T. S. H.*, o si fué Matilde Moreno la que interpretó el sainete de Apolo, o acaso Loreto Prado diese vida a la interesante figura de la comedia del ex crítico francés Savoir...

Y crean ustedes que lamento no *savoir* salir del atolladero; pero es que estos señores empresarios parece que se ponen de acuerdo para volver locos a los infelices cronistas teatrales. El viernes anterior hubo cuatro estrenos, una inauguración de temporada y varias reposiciones; el jueves, otras dos inauguraciones y un beneficio... Cuando escribimos estas líneas nos preparamos para asistir a la inauguración del teatro Fontalba, con el estreno de *La virtud sospechosa*, del gran don Jacinto.

No puede ser. Yo he acordado que esta clase de trabajo martirizador e insano me sea retribuído contando las cuartillas que he escrito, y como en Buen Humor no lo consienten, decido hacer un «globo» con todas las novedades de los teatros, y, naturalmente, «elevarme»; esto es, hacer una magnífica y única crítica de tonos elevados. Lo que quiere decir que no se enterarán ustedes, por mucho que insistan, de lo que ocurrió, durante la pasada semana, en ninguno de los coliseos de la corte. Pero no se asusten ustedes que no hablo en serio. Claro es que lo que les sucediera con este imaginario y sensacional artículo, les ocurriría con otros parecidos y de la misma altura, de modo que nada saldrían perdiendo en definitiva; pero yo tengo caridad de mis lectores y no quiero someterlos a semejante tortura. ¡Ya tienen bastante con lo que está pasando! Digamos, pues, que han sido los días anteriores gloriosas jornadas para el arte escénico... de fuera de España.

Lo más trascendental que hubo de representarse —quitando lo de Benavente, que no me llega a este número— fueron dos traducciones, una francesa y otra italiana, y la presentación de los fantoches del Teatro del Piccolo de Roma... Y lo más sensacional de todo es que, a pesar de las maravillas que estos espectáculos encierran, el buen público se obstina en no aparecer por las taquillas de los teatros, y las por-

tentosas creaciones a que aludimos se desarrollan poco menos que en secreto.

Lo que dará a ustedes una idea de sus extraordinarios méritos...

## LOS TÍTERES

Pero si no hablo de las obras ni de los intérpretes, no puedo menos de ocuparme de los fantoches italianos que ha traído a la Zarzuela el *signore* Podrecca.

Esto sí que es una cosa seria. No digo más sino que para que no desmerezcan los muñequillos me abstengo de afirmar que parecen cómicos de carne y hueso.

¡Cómo cantan! ¡Cómo bailan! ¡Cómo recitan!

Cantar, lo que se dice cantar, lo hacen casi tan bien como el tenor y primer actor Pepito Roméu, que creo que es quien mejor emite los gorgoritos en este pícaro mundo. (He de advertir que esta opinión la sustento por haberlo leído reiteradas veces en las gacetillas que publicaba la empresa del Cómico; nada más que por eso.) Y si los muñecos como cantantes están al nivel de quien ya he dicho, como actores, son tan actores o más que

Manolo Fernández de la Somera, o que el galán de la Princesa Sr. Bruguera, y, además, casi les alcanzan a ambos en *chic* y en distinción. Claro es que no llegan al infalible Torrecilla, ni muchísimo menos al Sr. Crespo, de Eslava.

¿Y las muñecas? Las hay con más dominio de la escena que la mismísima Loreto Prado, y figuran también ingenuas que nada tendrían que envidiar a Eloísa Muro.

Existen voces campanudas como la de Carlos M. Baena y Alberto Contreas; argentinas y acariciadoras cual la de Valeriano León; hay muñecos elocuentes y persuasivos como el señor de la Vega, y hasta actrices de carácter tan eminentes como la señora doña María Mayor.

Trae asimismo el Sr. Podrecca una bailarina *hotentota* que en nada desmerece ante las danzarinas españolas... Y no es que las calificquemos a todas de *hotentotas*...

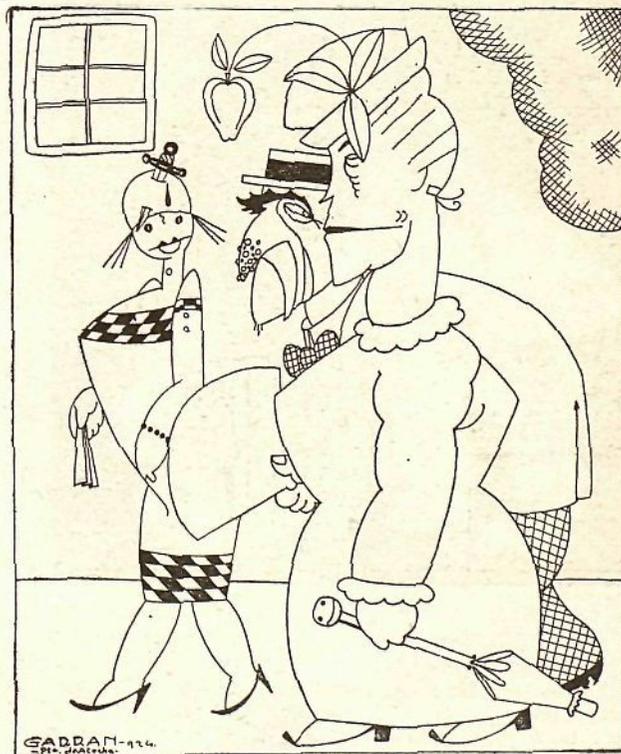
Son un prodigio los fantoches italianos... Van ustedes a la Zarzuela y se hacen la ilusión de que están viendo una función de homenaje o beneficio, de esas en que actúan todas las primeras figuras...

José L. MAYRAL

Dib.  
GARRÁN  
Madrid

—Mamá, ya estoy cansada de que me salgan tantos novios y ningún marido.

—Hija mía; en mis tiempos éramos más listas las mujeres: siempre encontrábamos algún imbécil que quisiera casarse.



# DE MI BASTÓN

Cuando le abracé al encontrarle, porque lo creí perdido, olvidado en otra ciudad, fué una escena muy emocionante. Nunca le había abrazado. Nunca, tampoco, había abrazado nada tan delgado. Sus vértebras se me clavaban en el pecho, pero la sinceridad de nuestro abrazo nos hacía insistir, pegado uno al otro, unos segundos más.

Lo creí perdido, perdido más radicalmente que nunca, más que cuando lo dejé en el café, o en la tienda, o en el teatro. Pensé que lejos y sin mí sería muy desgraciado y no golpearía las vallas con la misma jovialidad. Y más triste, más sombríamente triste, porque a los bastones no les queda el consuelo de llorar en el perchero como hacen los paraguas.

Pero ya está otra vez conmigo, porque supo meterse a tiempo en un baúl, y no hay que lamentarse. Todavía podemos volver a ser felices, aunque él envejezca por días y su madera se abra en brechas verticales.

No he tenido nunca un compañero más fiel, un amigo más sincero. Me daba cuanto tenía, todo él y por él no he sentido nunca deseos de tener perro.

Cuando le perdí otras veces, no fué como aquel paraguas de Tristán Bernard, que en los días claros desaparecía y no se volvía a encontrar nunca. Tampoco era como el paraguas ingrato que un día, un día de lluvia, se me quedó en un tranvía, cuando aún confiaba yo en su lealtad y en su tela.

No, mi bastón cuando se separaba de mí, era porque se distraía y se quedaba en cualquier sitio, donde yo volvía y le encontraba siempre.

Mucha gente conoce mi bastón y todos encuentran en él más personalidad que en mí y hasta creen que toda mi personalidad está en él. La mayor prueba de que le quiero es no esvudiarle esta superioridad.

Hay veces en que, como cuando se invita a un padre y se dice después:

—¡Que traiga usted al chico!—me dicen a mí:

—¡Que traiga usted su bastón!

Y yo voy con mi bastón.

Esta popularidad lo debe a su carácter. Es el bastón más inquieto que se conoce. Al principio parecía que era yo quien le daba inquietud y le hacía golpear, no sólo los cierres metálicos y

las farolas de las calles, sino hasta escabullirse entre las piernas de los transeuntes y luego salir disparado, como una jabalina, hasta el centro de la calle o hasta el fondo de un portal. ¡Cuántas cuestiones personales he tenido por su culpa!

Después se ha comprobado, cuando cualquier amigo lo ha tenido en sus manos, que es el bastón el que comete toda clase de travesuras.

Mi bastón es el que rueda por debajo de las butacas en el momento más interesante del drama, cuando ella le confiesa a él su adulterio. Produce un ruido tan característico y después tan crudas recriminaciones, que cuando me levanto de recogerlo y todas las miradas se posan en mí, quisiera que hubiese un escotillón.

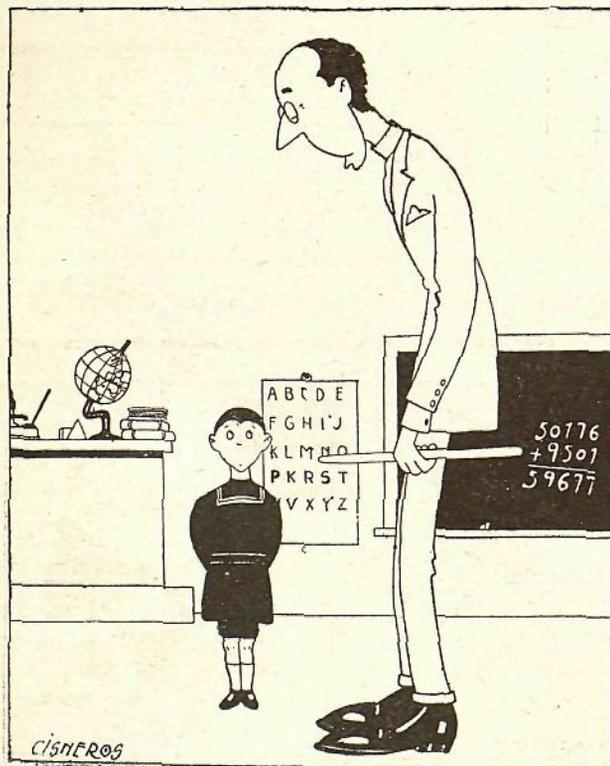
Mi bastón es el que evoluciona más en la mano y el que tan pronto está puño arriba que puño abajo, como tan pronto se clava certero en cualquier pecho cercano. Mi bastón es el que, cuando yo me paro a ver un escaparate, se coloca horizontalmente en la acera y no deja pasar a nadie.

Bien se comprende una vida tan agitada, tan silenciosa, haya de quebrantarle y adelantar la vejez y sus achaques. No es viejo. En edad, en un bastón formal, no sería como en el mío un poco menos que la vejez.

A veces, he mirado con gusto otros bastones en los escaparates, sin comprender que el mío se sentiría celoso. ¡Cuánto me he arrepentido de esto! Sobre todo, no quiero que esté triste, no quiero que pierda su jovialidad; prefiero que pegue a todo el mundo; que rompa todos los cristales, que se escape por todas partes, que me embarace siempre que quiera sacar algo de los bolsillos y me entorpezca siempre que quiera bajar del tranvía, que se me enrede en las piernas y me haga rodar, que haga rodar a todos mis amigos, que se caiga por todas las escaleras, que atranque todas las puertas giratorias, que interrumpa en el silencio del teatro la atención de los espectadores y en el silencio de la iglesia la devoción de los fieles. No quiero que deje de ser como es.

Por ser como es, es precisamente por lo que lo quiero. Amo su independencia, su alegría, su inquietud, su inoportunidad, su inestabilidad, su imprudencia, su irrespetuosidad, su agresividad, sus destrucciones, sus volatinerías... Quiero que sea así, porque yo también quisiera ser así y casi nunca me dejan que lo sea.

José LÓPEZ RUBIO



Dib.  
CISNEROS  
Madrid.

—En España, ¿qué tienes al Norte?

—¡...!

—¿Y al Mediodía?

—¡...!

—¿Pero es posible que no sepas qué tienes al Mediodía?

—¡Sí, señor, ganas de comer!

COSAS DE MI VIDA

LA CAZA DE LEONES EN EL AFRICA AUSTRAL

Ningún capítulo de mi existencia, aventurera cual una «demimondaine», tiene tanto interés como aquel que se desarrolló, considerablemente, en las selvas virginales del Africa Austral, y que voy a exponer, a las iras de los lectores, con la desvergüenza literaria que me caracteriza.

Por aquel entonces era yo un tobillero perseguido por las mujeres, por las mujeres a quienes debía pesetas, que eran casi todas las pupileras y dueñas de hoteles que funcionaban en España, Portugal, islas Azores e islas Bermudas.

La lucha constante con esta clase de epitalámicas criaturas, me había endurecido el corazón y había dado a mis músculos una fortaleza como para reirse del castillo de Montjuich. El entrenamiento logrado era formidable y, si por aquellos días me hubieran hecho combatir con Paulino, había dejado a Paulino más derrotado que un cesante.

Mi fama de hombre hercúleo estaba, no ya extendida, sino tumbada a la bartola. Todo el mundo me reclamaba; se pedían mi concurso y mi certamen para cerrar baúles demasiado llenos, para ayudar a transportar los monumentos públicos que habían de cambiar de sitio, y una vez tuve que ir a la estación del Norte a empujar, para que arrancase del todo, al mixto de Galicia, que iba excesivamente lleno de pontevedrenses.

Jean Valjean era a mi lado un desfallecido y Sansón resultaba con menos fuerzas que un sidral.

En resumen, que era yo capaz de levantar una pianola con un dedo y de levantar un dolor de cabeza con una ocarina.

En estas condiciones, famoso en todo el aerostato terrestre, recibí una invitación del famoso cazador de leones italiano Piroscafillo Jeromini y decidí partir con él a la caza de tan temibles fieras, después de firmar un contrato—leonino, naturalmente—, en el que se determinó el reparto de las pieles que lograríamos.

Sería inútil presentaros a Jeromini; todos le conocéis de nombre. Nació en San Remo durante unas regatas. A los veinte años ya había cazado 56 leones y entraba triunfalmente en Pisa. Todos se inclinaron a su paso, hasta la torre, que sigue con tortícolis desde entonces. Su gloria no le ha producido grandes ganancias; su anciano padre todavía cose en su sastrería de Nápoles y su excelente madre aún lava junto al Vesubio.

Por eso, porque le conocéis desde

la adolescencia, es por lo que no os hablo más de él.

Con hombre tan maravilloso, partí hacia el Africa Austral. Ibamos escoltados por sesenta negros del Congo y otros trece animales que llevaban la impedimenta. Estos servidores eran todos machos; también llevábamos cuarenta y dos machetes; estos machetes servirían para abrirnos paso por las selvas.

Poco tardamos en llegar al sitio elegido para la caza. En un claro de la selva, descubrimos un cartel, dejado allí por unos exploradores ingleses, los cuales, cumpliendo con la prudencia y la cortesía propias de su raza, lo habían redactado en estos términos:

**AQUÍ HAY LEONES**

¡CUIDADO! ¡PRECAUCIÓN! ¡HABLAJ BAJOL

Estuvimos, yo y Jack, el 15 de julio de 1896, y pudimos matar todos los leones, pero no lo hicimos para que encontráseis vosotros algunos.

Advertencia: Hay aquí un león, que nació en mayo de 1822, que sabe latín y a quien no mata ni las viruelas.—Harry.

El consejo de Harry era casi un consejo de ministros y decidimos obedecerle y hablar bajo. Es preciso confesar que a Piroscafillo Jeromini le preocupó bastante la existencia del león que dominaba el latín. Yo también le temía; le temíamos, pero ansiábamos encontrarle.

Poco tardamos en lograr nuestro deseo. A la siguiente noche, desaparecieron seis negritos; se les había llevado el león para merendárselos, porque en sus lechos de hojas secas encontramos una esquila que decía: «Mortibus erent negri servitorem necessitatis merienda. Leo».

Aquel latín ciertamente que no lo hu-

biera firmado Lucano, pero, en oposición con el del vate latino, se entendía a la perfección. El león decía que habían muerto los servidores negros porque necesitaba merienda. Aquello nos dejó fríos y desde el mismo instante nos dedicamos a cazar a la inteligente fiera. Le pusimos doce trampas con otros tantos carneros como cebo, y aguardamos. Al amanecer los carneros habían desaparecido junto con otro negro de la escolta. La consabida esquila estaba allí. Decía: «Existere nulli carneris. Llevat negri sub conditionem dejere in pax. Leo.»

La traducción nos sobrecogió: No hay tales carneros. Me llevo un solo negro a condición de que me dejéis en paz. León.»

Una furia desmedida se apoderó de Jeromini y de mi propia persona. Era necesario pescar a aquel s'vergüenza.

Pero todos nuestros esfuerzos resultaban inútiles. Ni trampas, ni balazos, ni flechazos de los negros, ni materias tóxicas servían para nada. El león se escapaba siempre.

Mas no en vano se tiene a Piroscafillo Jeromini por el cazador de leones más genial. Un día, cuando solo nos quedaba un negro y tres anchoas al aceite, Jeromini tuvo una idea. Pusimos una nueva trampa, y a su lado, otro cartel, que decía:

**PROFESOR DE GRIEGO**

HORAS: DE CINCO A SEIS DE LA MADRUGADA

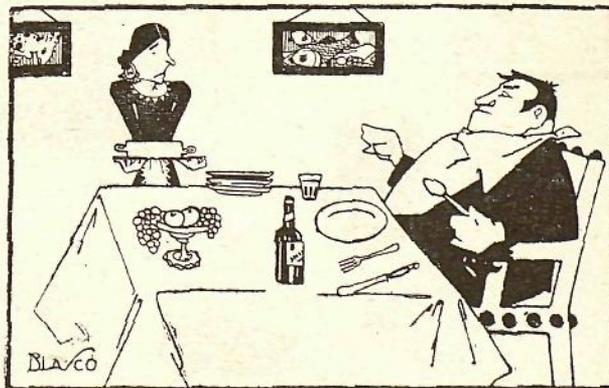
Y el león, deseoso de dominar el griego también, entró en la trampa y quedó allí preso para siempre.

Esto no lo creerá nadie, pero es verdad. Lo juro por el almirante Nelson.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Dibujo  
BASCO  
Madrid.

—Eres una bestia, Pancracia: Te mando que me traigas unas peras del pozo y dices que no hay; entonces ¿de dónde salen las peras de agua?



# “BUEN HUMOR” EN PARÍS

CRÓNICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIJADO

LXXVIII

A pesar de las múltiples conferencias de la Paz, a pesar de los cariñosos mimos que se han prodigado en Ginebra los diversos y robustos representantes de las más aplaudidas naciones, a pesar del desarme de Dinamarca y de la colada de Inglaterra, y a despecho de las promesas que está haciendo Alemania de ser buena y de pagar las roturas que hizo durante la pasada juer-ga europea, Francia continúa más escamada que un salmonete frito, y con una preocupación de que los alemanes armen otra cacharrería que no la deja dormir pero lo que se dice ni una inde-ciente siesta.

En el aire de París se mastica y has-ta se deglute este pánico, y no hay ma-nera de convencer a los parisienses de que los alemanes lo único que desean es vender aluminio y que se abaraten las morcillas bizantinas y monumenta-les que constituyen la base de su ali-mentación. En Alemania (y lo sé por un alemán que toma café conmigo to-das las tardes..., hasta que yo me can-se, porque es que no paga nunca), en Alemania, repito, no hay un solo ciu-dadano que quiera oír hablar de Gue-

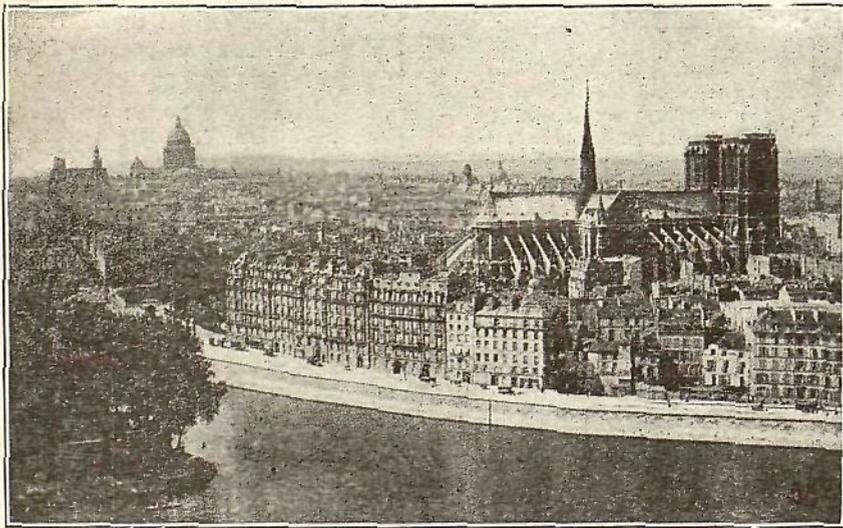
rra, hasta tal extremo que el teutón gor-rón a quien acabo de aludir se me des-mayó el otro día en los brazos porque comencé a hablarle de *Guerrita* ante una pregunta suya sobre nuestro arte taurómico del siglo pasado. Y, sin em-bargo, París sigue creyendo que en cuanto haya tanto así de motivo se va a armar otra ensalada de estacazos, coino consecuencia de la cual se vol-verán a subir otro poco los alquileres en Madrid, costará dos dólares cortarse el pelo en Nueva York, y los obreros de todo el mundo pedirán la jornada de cuatro horas y un jamón envuelto en papel de plata para entretenerse en los descansos.

Por fortuna, todo esto son figuracio-nes de los nobles hijos de Lutecia, pues insisto en que en Alemania no hay por ahora ganas de empuñar más armas que el cuchillo de postre, y solamente existe una persona que desea que vuel-va el Kaiser: y es el mismo Kaiser, como es natural y diáfano, pues si us-tedes fuesen *Káiseres* también estarían deseando volver (y yo me alegraría mucho de que volvieran, porque para algo somos amigos).

Pues bien: a pesar de la lógica Kan-tiana que tienen todas estas razones,

en París no cuelean. En París, donde por efecto de su sistema democrático que alabo conmovidamente, es libre todo el mundo, el miedo es libre tam-bién. Aquí hay más de un millón de su-jetos que creen que la *reprise* de la za-ragata universal es cosa de dos o tres semanas, y que si se retrasa veinte o treinta años será por pura casualidad o porque lo impida el mal tiempo. Esto da lugar a que se siga viendo un espía en cada alemán de los poquísimos que se aventuran a decir que lo son entre los muchísimos que, efectivamente, lo son y no les da la gana de decir que lo son por evitarse compromisos, molestias, contrariedades y alguna pedrada áspera e inesperada. El alemán que dije antes (*ése que no paga el café, se co-noce que por imitar a su Gobierno que, a pesar de las promesas, todavía no ha soltado un cuarto*), es una de las vícti-mas de la preocupación de los pari-sienses. A este pobre señor se le ha decomisado por la policía una carta en verso que estaba escribiendo a una no-va que tiene en Munich y otra carta en prosa vil que dirigía a su esposa resi-dente en Leipzig, por creer que ambos documentos eran informes dirigidos a un general berlinés sobre la cantidad de cañones existentes en la frontera belga y sobre el número exacto de pa-tatas que necesita París para resis-tir un asedio de cuatro meses. Este ale-mán, que es un infeliz, incapaz de darle un balazo a un mosquito, ha estado a punto de tener que gemir seis meses en un oscuro calabozo por haber invita-do a una bailarina del *Folies Bergère* a beber una botella de Champagne de la lacrimosa viuda de Clicquot, pues se le acusaba de haber querido embo-rrachar a la socia con el fin de que ésta, en el momento más álgido y policro-mado de la melopea, le dijese cuál era el punto flaco de Herriot, que según malas y viperinas lenguas la muchacha lo sabe hace tiempo.

Pero lo verdaderamente tremebundo es lo que pasó el otro día, que quizás ustedes ya habrán oído hablar de ello, pues ha metido más ruido que el flato de Romanones. Un periódico parisiense afirmó con trágica seriedad que le constaba que habían volado sobre Pa-rís unos cuantos aviones alemanes. La gente que leyó la fatal noticia experi-mentó una sacudida nerviosa de tal ca-libre que varias lavanderas se enrique-cieron al día siguiente en virtud del prodigioso aumento que tuvo su pa-rruquia. Un carnicero se volvió loco y empezó a despachar kilos de filetes que



MODESTO PANORAMA PARISIENSE

Lo llamamos modesto para fastidiar a los habitantes de París que creen que todo tiene que ser pistonudo. Y, además, porque es la menor cantidad de panorama posible. Suponemos que ya habrán visto ustedes esa poquita agua que hay en primer término, y que se habrán calado (aunque no mucho) que es el Sena. La iglesia que está de espaldas, es Notre-Dame, a la cual rogamos que la perdonen su actitud. Las damas no tienen espalda, y las notre-dames, por tanto, tampoco la deben tener.

pesaban sólo quinientos gramos, y la esposa de un financiero se fugó con un actor del *Vaudeville* y salió para Londres, con objeto de sustraerse a los efectos del bombardeo, según dejó escrito a su marido. Intervino el Gobierno y la Prensa sesuda perdió el seso y trató de tomar a chirigota el rumor, pero no bastaron a calmar el canguelo público (y privado) ni las siguientes líneas que aparecieron en *Le Matin*:

LA FAUSSE NOUVELLE D'UN RAID  
D'AVIONS ALLEMANDS SUR PARIS

*Le parquet de la Seine ayant décidé d'ouvrir une information contre un journal du soir qui annonça que des avions allemands auraient survolé Paris, Monsieur Laroque, juge d'instruction, a été chargé de cette affaire.*

Y, en efecto, el buen amigo Laroque ha conseguido demostrar que lo de los aviones era una grilla de tal tamaño, que la ve un grillo y no se atreve con ella, pero no ha conseguido convencer a los parisienses de que no hay peligro por ahora de que los alemanes tiren cosas sobre París. La gente dice que no se da una noticia así porque sí y que algo habría cuando un periódico lo dijo sin que nadie le diera al director dos sopapos para obligarle a decirlo.

¿Y saben ustedes, encantadores y faustos lectores, lo que había pasado? Pues el siguiente panorama: una portera llevó a su hijo, niño de cinco años, a los almacenes del Louvre, para comprarle un traje de marinero, en premio a su discreción por no haber dicho a su papá que su tío iba a la portería cuando él no estaba. El niño fue obsequiado en los supradichos almacenes con un globito primoroso, con el cual salió a la calle dando saltos casi mortales, en uno de cuyos saltos se le escapó el globo de las manos y se remontó en furibundo vuelo poco menos que hasta la diestra de Dios padre. Los transeúntes se detuvieron y miraron a las nubes, siguiendo las graciosas oscilaciones del juguete y cuando el grupo era una manifestación pública, acertó a pasar por allí ese periodista parisiense que pasa siempre cuando pasa algo, pero que nunca sabe qué es lo que pasa. Miró el hombre adonde miraban los demás, vió una cosa aeronáutica que nadie le dijo lo que era; y, como nadie se lo dijo, él se tomó la molestia de averiguarlo: ¿y qué podía ser sino un avión alemán que tornaba a amenazar la seguridad de Francia?

Y a fuerza de mirar, y de irri'arse los ojos, descubrió que, en vez de uno, eran varios.

Y se fué al periódico y lo dijo.

Ni más ni menos.

Todas las explicaciones que se han dado en París sobre el suceso, son ganas de fastidiar. La verdad es ésta.

Y la verdad es que los parisienses

tienen un *cerote* que no se pueden lamer.

*La mouche derrière de l'orille*, que decimos los clásicos.

LXXXIX

Me está doliendo ya un poco la cabeza de oír a estos nobles ciudadanos elogiar las cosas de París y decir que son las mejores del mundo.

La Magdalena es un templo que se ríe a carcajadas de la catedral de Colonia, según ellos. La Opera es el teatro donde se han dado más voces y más estentóreas. El Panteón es donde están los muertos más simpáticos de la tierra. La Bolsa es la más repleta del Universo. Las alcantarillas son las únicas que huelen bien en toda Europa. El Sena es el único río con madre conocida. El Banco de Francia, más que Banco, es un canapé. Los autores franceses tienen más gracia que ninguno. Las *cocottes* tienen menos vergüenza que todas las extranjeras juntas.

Confieso que no he tenido valor para contrarrestar todas estas afirmaciones, y que he aceptado, como se acepta un dolor de muelas forzoso e inevitable, la opinión de que después de ver París no le queda a uno más que pegarse un tiro y descansar en paz, porque ya no hay nada que hacer que valga la pena.

¡Calculen ustedes mi estupefacción, cuando ayer en el bosque de *Boulogne* me encontré con una cosa que los mismos parisienses califican de mediana!

Fué contemplando los dos lagos que hay en el indicado parque, de los cua-

les uno es mayor que el otro. El calificativo que dan a uno de ellos es tan orgulloso como todo lo que vengo diciendo: le llaman el lago superior.

¡Pero al otro, ¡y este fué mi asombro!, le llaman el lago inferior!!

Y ya pueden ustedes figurarse la berría de lago que será para que esta gente diga que es inferior sin sonrojarse de rabia al decirlo.

LXXX

¡Buena, pues en vista de que la presunción de los parisienses ha llegado a cargarme, voy yo ahora a presumir con ellos y a taparles la boca con muy poco trabajo!

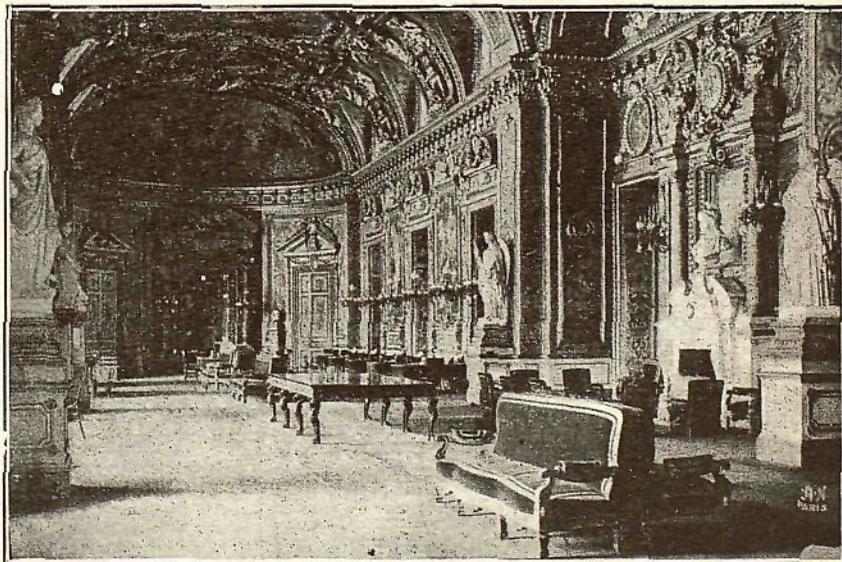
Uno de sus orgullos, y reconozco que es el más legítimo, es la tumba del soldado desconocido. Creo, sin embargo, que exageran llevando su desatención hasta el extremo de afirmar que su soldado desconocido es de mejor calidad que el que tienen otras naciones. Y además, y es a lo que voy, yo en París tengo una importancia análoga a esa figura. No me diferencia de ella más que una cosa: que ella es militar y yo no. Y allá va la prueba, que es concluyente y descoyuntante. ¡Yo soy en París el paisano desconocido!...

Y haber si hay quien ose arrebatarme ese título honroso, que tantas fatigas me ha costado adquirir.

¡No hay quién! ¡Estoy incommoviblemente seguro!

ERNESTO POLO

París.—Cabaret Le Canari.—Octubre



EL SALÓN DE CONFERENCIAS DEL SENADO

*Elogiemos como se merece este voluptuoso salón, que es una especie de paseo de las estatuas, con techo. Y elogiemos, sobre todo, que no haya ningún senador. Si lo hubiese habido, no habríamos sacado la fotografía. No queremos que nuestras lindísimas lectoras tengan que pasar por el desagradable trance de contemplar senadores franceses, que no hay ninguno ni medio agraciado siquiera; y para eso, que los retrate su señor papá, ¿no les parece a ustedes, señoras y señoritas nuestras?*

# ¡EL ROBO ES LIBRE!

¡Eal ¡A robar todo el mundo!  
Sí, señores, ¡a robar,  
que es el medio más fecundo  
de vivir sin trabajar!

Robemos, que es medio pródigo  
de salvar la situación,  
y hoy no impone nuestro Código  
castigo alguno al ladrón.

Ande el robo y ande el timo  
sin vergüenza ni recato,  
que no ha de faltar un primo  
que sea el que pague el pato.

Robe el audaz panadero  
del vecindario enemigo,  
aunque tenga su granero  
abarroto de trigo.

Robe, aunque contra él se aune  
toda la ira del fiscal...

¡El panadero es inmune  
para el Código penal!

Sin miedo al juez ni al castigo  
robémos el carbonero,  
que vive siempre al abrigo  
del favor y del dinero.

Venda piltrafas con hueso  
el carnicero de ahora,  
y ponga siempre en el peso  
una trampa timadora.

Eche el zapatero el resto  
al remendar, por si cuela,  
bajo el frívolo pretexto  
de que está cara la suela,  
y al contemplar lo pazguatos  
que sus parroquianos son,  
póngales en los zapatos  
medias suelas de cartón.

Robe el que vende pescado,  
porque, aunque parezca mal,  
lejos de ser un pecado  
es cosa muy natural.

Por eso hoy en día veo  
a muchos, y conste en acta,

que venden bonito feo  
y lubina putrefacta.

Y son los que oyendo estoy  
por toda la capital:

¡Merluza vivita de hoy...  
de hoy hace un año cabal!

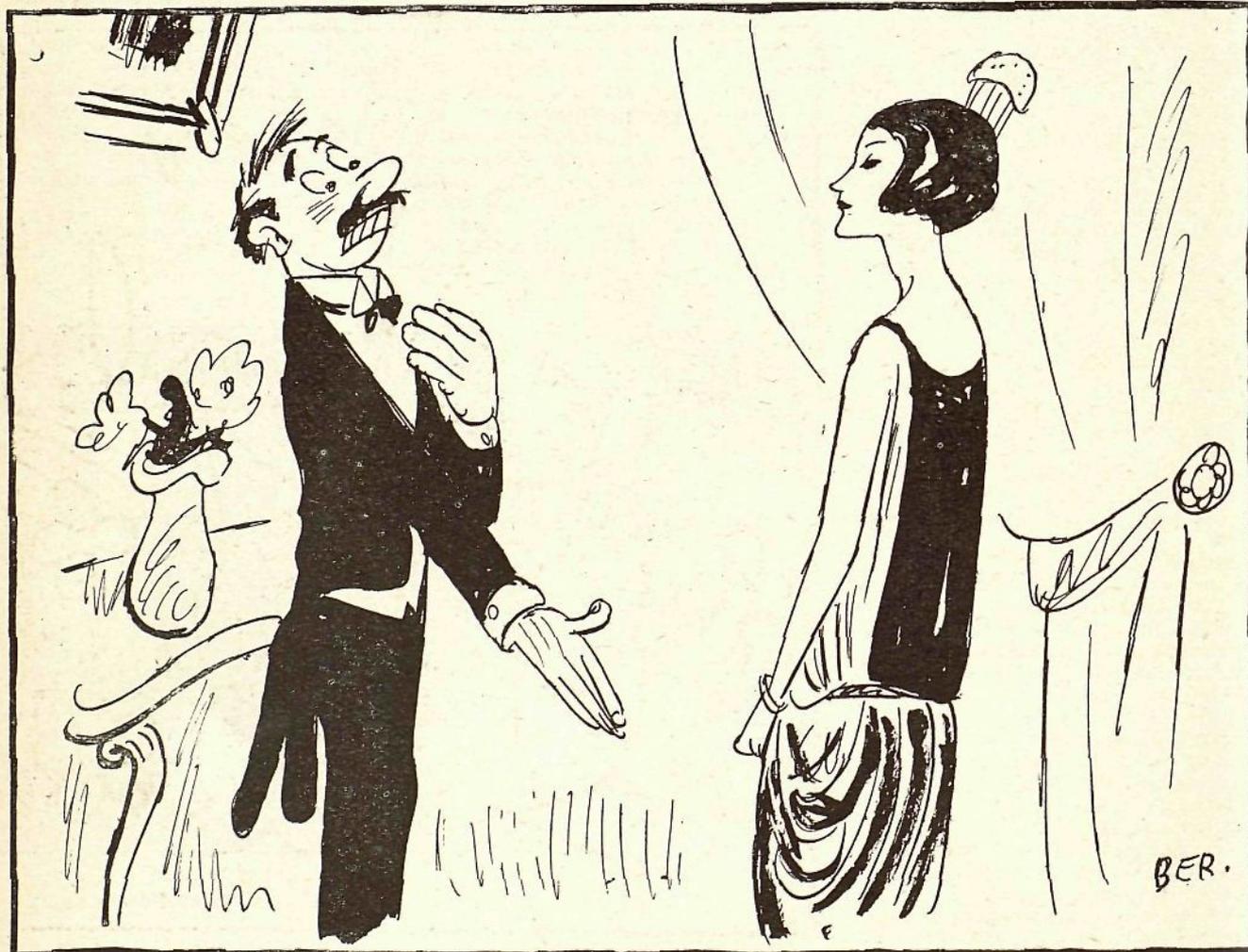
Robe el caco en el tranvía  
sin miedo a celdas ni a jueces,  
puesto que la policía  
no ve tales pequeñeces.

Y robe de cualquier modo  
cuanto le plazca y sin miedo  
a un percance, ¡sobre todo  
en la línea de Quedado!

\*\*\*

Ande el robo y ande el timo,  
que nada nos acobarda,  
que el que no robe es un primo  
digno de llevar albarda.

MANUEL SORIANO



—La adoro a usted, señorita: ¿cuándo podrá ser correspondido?  
—El lunes, por la tarde.

Dib. BERGSTROM.—París.

# UN PROBLEMA CAPITAL

(Dime el sombrero que usas  
y te diré lo que llevas debajo.)  
X. de X.

El sombrero es para los psicólogos un elemento de juicio verdaderamente capital.

Y digo *capital* por tratarse del vestido de la cabeza, puesto que cabeza en latín, nuestra lengua madre, es *caput, capitis*.

No se asusten ustedes. Es erudición que tiene uno.

Pero volvamos al sombrero.

El que por esta prenda no sepa adivinar el modo de ser de un individuo, es porque tiene menos masa encefálica que un *púfido*, vulgo pulga.

Y perdonen ustedes este nuevo *brote* de mi erudición irremediable.

¿Quién, viendo un sombrero de copa, no lo ha comparado *in menti*, alguna vez, con una chimenea?

Y al hacer esta comparación, ¿a quién no se le ocurre que la cabeza de la persona que tal chimenea gasta, tiene forzosamente que estar llena de humo?

El sombrero de copa, por mal nombre *gabina* o *canariera*, es el sombrero de la vanidad, como el de media copa, el ancho es el de la alegría, y la monterilla del torero el de la tragedia que ríe, y el de los cocheros a la federica el de la bufonada que llora. ¿Que por qué la gabina es vanidosa? Porque se lleva a las bodas, a los duelos, a los desafíos, a los debates parlamentarios y a todas las demás tareas políticas. ¿Puede darse una prueba más palmaria de las vanidades que encierra? Y la vanidad, ¿qué es, sino humo?

Mas dejemos ese chapeo y pasemos a otro.

Al *hongo*, por ejemplo.

El sombrero hongo, lectores, es el sombrero de la matonería y de los celos.

Desde que *el Julián* de *La Verbena* lo inmortalizó, persiguiendo al *boticario* y *las chulapas*, no hay celoso en el mundo que no se lo cale en cuanto la *llamita azul de los achares* le cosquillea en las entretelas del alma.

Y de los matones, no hablemos. ¿Habéis visto algún *baratero*, ora en la calle, ora en la *tasca*, ora en los sainetes de Carlos Arniches, que no lleve su correspondiente hongo, acompañado como de una trágica rúbrica del indispensable bigotazo, del no menos indispensable pantalón a cuadros y de la por todos conceptos indispensable y contundente tranca?

Pues dejemos el hongo y pasemos a la boina. La boina es el más perfecto símbolo de la idiosincrasia de los hijos del Norte. Flexible, irrompible, diminuta como un confetti; que unas veces va clavada en el occipucio y otras se re-

corta juguetona y traviesa sobre una de las sienas de su poseedor, semejan-do una de esas rodajas de cabriñilla de los guantes con que algunas personas se vendan y comprimen los molestos y enconados forúnculos.

La boina es la menor cantidad posible de sombrero que se puede llevar.

Es el buen gusto de ir sin tocado alguno simulando llevarlo. Es la comodidad, al sentarse, al echarse, cuando hace viento, cuando se sufre un golpe.

Es la apoteosis, en fin, de lo sobrio, de lo sencillo, de lo previsor, de lo cuco, de lo ligero, de lo duradero y de lo práctico.

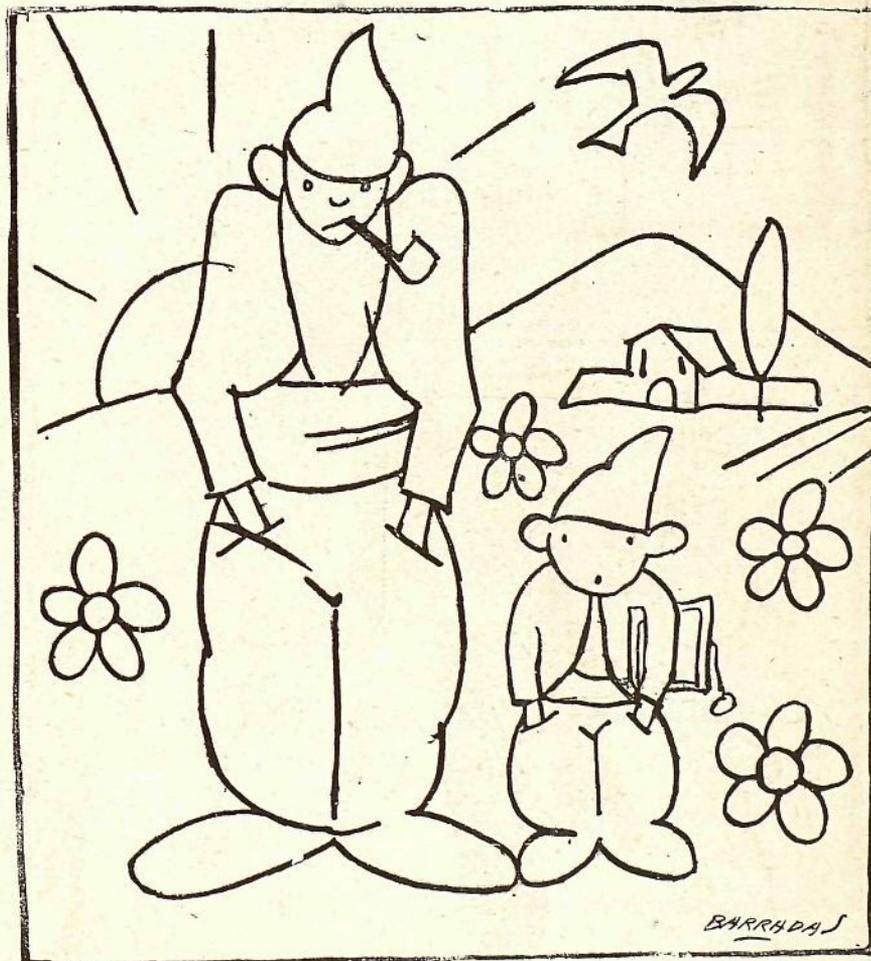
Por ser, *la gastan* las cuquisimas y cautas y ahorrativas castas de montañeses, astures, catalanes, bizcainarras, gallegos y navarros.

En cambio, a los aragoneses, a los *maños*, les gusta ponerse por sombrero el *pañuelo de hierbas*.

¿Y a que no sabéis por qué causa? Porque los *mostillos*, todo lo que tienen de buenos y de nobles, lo tienen de picajosos y de bárbaros. Y como muchas veces acaban sus jaranas a *garrotazo limpio*, y los garrotazos les gusta dárselos en *metá e la caeza*, pues llevan ya las vendas atadas *por sí acaso*.

Y pasemos ahora al *sublime flexible*. Este sombrero único, aunque por espíritu de vil imitación lo lleva hoy todo el mundo, sólo lo llevan *por derecho propio*, con el desgaire natural, desgaire que es a un tiempo dejadez y prosapia. ¡Sólo lo llevan, digo, digna, apropiadamente, como debe llevarse, mangantes y bohemios, o, lo que es lo mismo: pintores, escultores, soñadores, poetas; los artistas, en fin. Pero los artistas sin fortuna. O los que, teniendo ella, se ríen de ella y no le dan la menor importancia, y cuando la persiguen, con un mínimo esfuerzo, es sólo por el goce de volver a perderla.

No os fiéis, por Dios, mis amables



Dib BARRADAS.—Madrid.

—Padre, anoche soñé que me regalaban un duro...  
—Bueno, pues para que veas cómo soy, te puedes quedar con él.

lectores (que en esto, como en las drogas específicas, suele haber imitaciones peligrosas), no os fiéis, por favor, de algún rey del trimestre o de algún mal llamado protector y cultivador de las bellas letras o de algún empresario absurdo e inopinadamente enriquecido, a quienes veáis ostentado flexible; todos esos señores, aunque lo llevan siempre y lo llevan (¿a qué hemos de negarlo?) con cierta naturalidad y desparpajo, no son más que unos torpes imitadores de los verdaderos creadores del chapeo de las plegables haldas.

¡Oh el divino Carrère, con su blanco sombrero, que es como un halo negro, redondo, alucinante, sobre su cara magra!

Y no hablemos del blanducho cha-

peo de Diego San José, que parece encrepsarse alarmado, como si contemplara los tormentos inquisitoriales y las andanzas fernandinas, de que tanto se condeule su dueño.

Ni hablemos tampoco del indescribible tocado de Benlliure, que no se sabe si es gorro de boyero, capace de rey Cognelle; fieltro alado, alimaña fantástica... o *la garra del genio* que atenaza su frente...

¿Quién, al rememorar todos estos trados admirables, no se muere de risa recordando los bicornios de nuestros ex políticos y los almenados chapeos de los anacrónicos maceros y esos chacós gigantes, torreones de astracán o de paño, que llevan en invierno algunas de nuestras elegantes y

que nos hacen añorar las ridículas testas de aquellos mamelucos y granaderos del período napoleónico de los que tan bravamente dieron cuenta el odio y las navajas de nuestros chisperos?...

Pero de todos, absolutamente de todos los sombreros actuales, el que más me molesta, el que menos refleja las condiciones íntimas de aquellos que lo llevan, el que debiera desaparecer por lo burdo y por lo tieso, por vulgar, por molesto, por bruto, por efímero, es el popularísimo sombrero de paja.

Os compráis uno en mayo, y antes de llegar junio ya le dió la *ictericia* y tenéis que tirarlo, porque se os pone de color de *oro viejo* y ya no vale un cuarto.

Lo compráis de piquitos (dobles o sencillos) y los piquitos, en brevísimo plazo, van *hincando el pico* uno tras otro, si antes con uno de ellos no le saltáis la pupila a un amigo.

Llueve, y se os pone perdido.

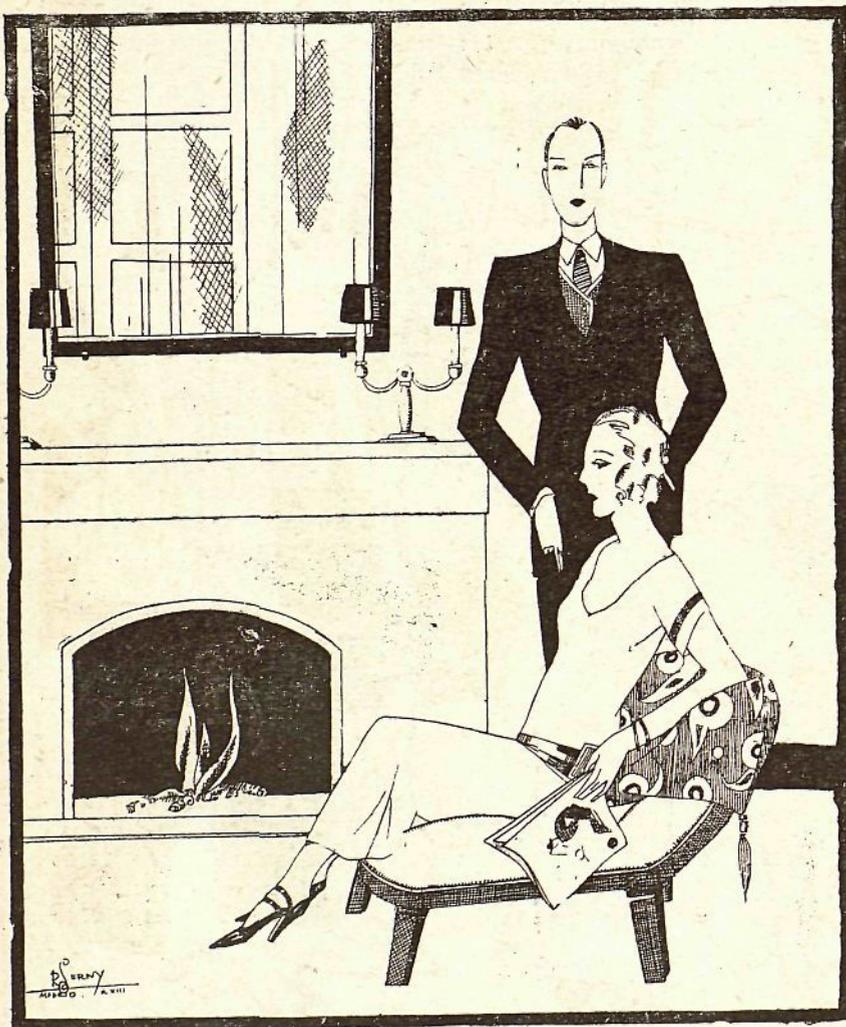
Ventea, y emprende, a manera de amarillenta rueda, una carrera desenfrenada, acabando el muy canalla, cuando ya estéis a punto de cogerlo, por meterse en un charco.

Lo compráis *caro*, para que no se diga, y os cuesta casi tanto como un sombrero de fieltro, con la *ventaja* de que se pone feo como todos, y pensando en lo que os he contado, no os queréis desprender de él, y le pintáis y le llenáis de aceites y se os pone multicolor y hacéis el ridículo y no os desprendéis de él hasta que le veis convertido en una verdadera escarola.

Esto sin contar con que a lo mejor, sin querer, os aproximáis a un cuadrúpedo, que puede ser un perrito casero, el penco de un simón, el borrico de un carro, o, sencillamente, nuestro mejor amigo, y de repente, ¡zas!, sentís que de un bocado se os han llevado un ala.

O perdéis la cabeza del todo, y con intención de *epatar*, os lo compráis *jipi*, y una de dos: o es falsificado y no vale dos reales, o es *jipi auténtico* y os soplan por él *quinientas del ala*, cantidad con la cual, haciéndonos aviador, casi casi os podéis proveer de dos alas de veras.

En resumen: que el decantado *paja* es una calamidad, una verdadera calamidad nacional, qué digo nacional, europea (por no decir mundial) y que esta desventura debiera soportarse como una terrible penitencia, como un *castigo bíblico*, con que la doña Moda nos atenaza a todos. Y si no, que se lo pregunten a ese originalísimo pintor que todos habréis visto durante varios años por las calles de la villa y corte con un *paja* en la mano, y al que todo el mundo, y él mismo, conoce y se conoce, con el popular sobrenombre de «el sombrero de paja»...

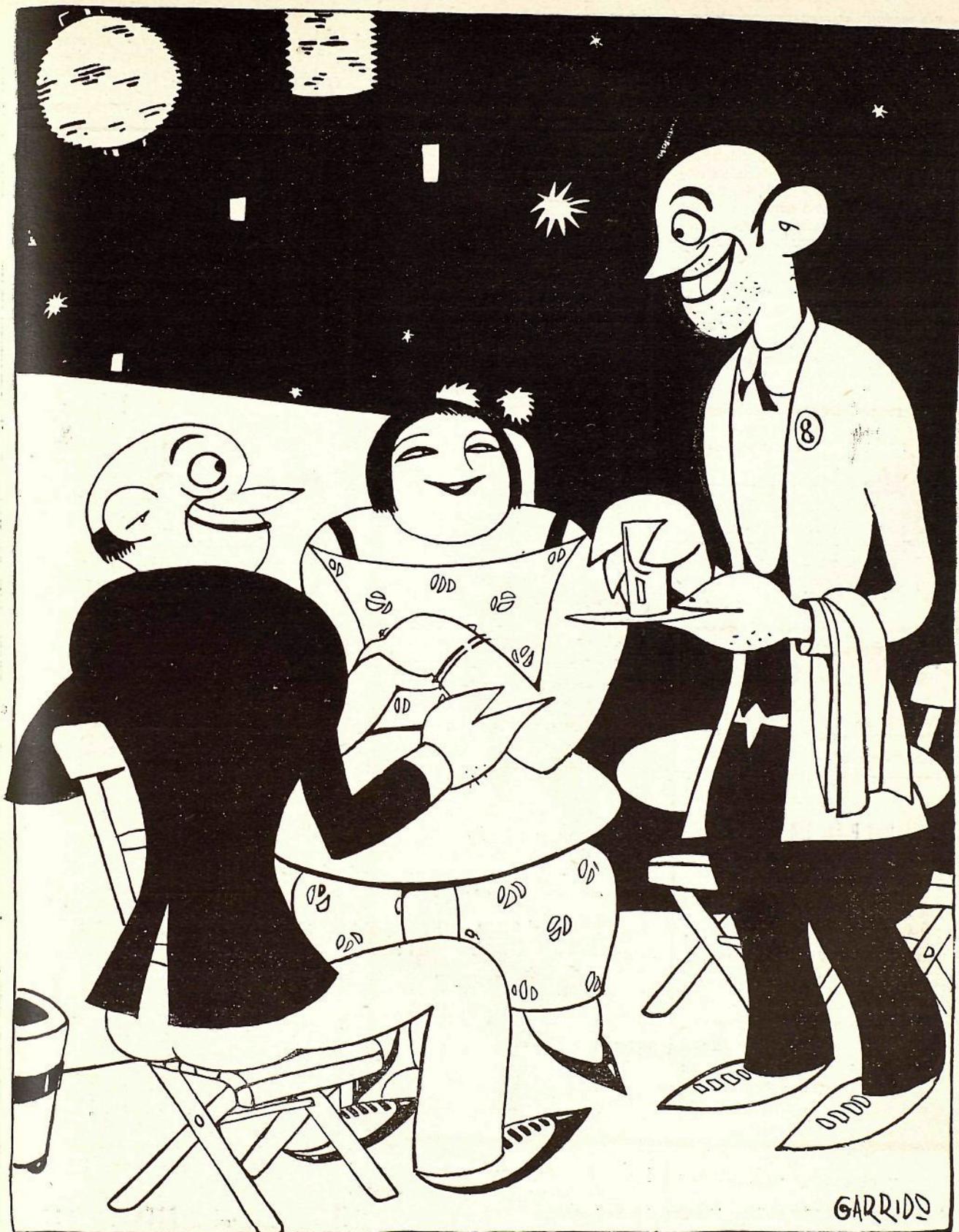


Dib. SERNY.—Madrid.

—Parece mentira que te pongas así por treinta duros que han costado los zapatos.

—No, hija; lo que me parece caro es el vestido y el sombrero que me vas a pedir para que hagan juego con ellos.

JAVIER DE BURGOS



—Hombre, yo tomaría limón helado si no estuviera muy frío.

Dib. GARRIDO.—Madrid.

# ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Academia preparatoria de toda clase de carreras, menos la de Derecho. Alumnos de Medicina, Ciencias, Filosofía y Letras, Farmacia, Veterinaria, Peluquería (o sea la llamada carrera en pelo), Automovilismo (o sea la llamada carrera del kilómetro lanzado), y Estudios Eclesiásticos (o sea la conocida por el nombre de carrera de San Jerónimo). Por todo lo enumerado, habrán ustedes visto que no hay Derecho. Se admiten alumnos internos y externos. Para nosotros, los internos son los que entran en clase y los externos los que se quedan en la puerta y hacen novillos. Hablamos el castellano como los ángeles.—Callao, 3, bajo, y perdonen el lío (¡ya sabemos que lo que es bajo no es Callao del todo!...)

Traspaso lechería y taberna, a causa de las averías que vienen sucediéndose en el Canal de Isabel II. De la lechería puede sacarse un diez por ciento de utilidad. De la taberna, se puede sacar un quince.—Aguas, 49.

## ¡¡COJOS!!

¡No tiréis este periódico, sin leer este anuncio, aunque los chistes os parezcan de mala pata, pues vosotros la tenéis peor y nadie os tira a la calle!

¡LA COJERA PUEDE SER REMEDIADA!

¡COMPRAD NUESTRAS PIERNAS ARTICULADAS Y OS CONVENCERÉIS!

¡CON ELLAS, Y CON EL DIRECTORIO, ANDARÁ DERECHO TODO EL MUNDO!!

¡¡SON COLOSALES Y BARATÍSIMAS!!

¡COJOS, NO OS ANDÉIS POR LAS RAMAS, COSA QUE OS COSTARÁ UN TRABAJO ÍMPROBO, Y VENID EN SEGUIDA A VISITAR NUESTRA EXPOSICIÓN! ¡NUESTRA DEPENDENCIA ESTÁ CONSTITUIDA POR AMABLES Y ELEGANTES SEÑORITAS QUE OS ENSEÑARÁN TODAS LAS PIERNAS QUE QUERÁIS, SIN COMPROMISO DE NINGUNA CLASE!

EXPOSICIÓN Y VENTA:

ROMANONES, 63

## ¡¡CRIMINALES!!

### ¡¡LADRONES!!

### ¡¡ASESINOS!!

NO ES QUE PIDAMOS SOCORRO..., ES QUE QUEREMOS DECIR QUE NO REALICÉIS VUESTROS TRABAJOS SIN ANTES HABEROS ASESORADO DEL EMINENTE JURISCONSULTO JAVIER MANGANTE.

ESTE TREMEBUNDO ABOGADO OS DIRÁ LA FORMA EN QUE DEBÉIS PERPETRAR VUESTROS DELITOS CON EL MÁXIMO DE GARANTÍA Y EL MÍNIMO DE RIESGO.

ESPECIALIDAD EN CONSULTAS PARA MATADORES DE CATEGORÍA, CRIMINALES PASIONALES Y LADRONES DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS.

¡ABSOLUCIÓN SEGURA PARA LOS ASESINOS DE SUEGRAS!

¡PEQUEÑAS PENAS PARA LOS ATRACADORES!

¡Y SI LA VÍCTIMA ES UN ACAPARADOR, AFIRMA ROTUNDAMENTE QUE NADIE TENDRÁ PENA NINGUNA!

CONSULTAS A PRECIOS MÓDICOS, Y GRATIS PARA LOS POBRES.

¡EL PORVENIR DEL DELINCUENTE Y LA REGENERACIÓN DE LA CLASE ASEGURADOS!

DOMICILIO ACCIDENTAL:

CADALSO DE LOS VIDRIOS

## TEATRO DE LA LATINA

COMPañÍA PRADO-CHICOTE

(Colosales éxitos.)

LA VIEJECITA

LA SUERTE DE LA FEA

¡A CASARSE TOCAN!

¡QUE TE CREES TU ESO!

En todas estas obras, Chicote tiene papeles, pero, ¡ay!, no los papeles debajo del brazo que quisiera Loreto.

## CAFÉ COMEDIA

MAGNÍFICO ESTABLECIMIENTO, ABIERTO ANTEAYER, A CUARENTA PASOS DEL TEATRO DEL MISMO NOMBRE.

CONCIERTOS POR UNA REPUTADA ORQUESTA DE NEGROS SENEGALESSES, CONOCIDÍSIMA EN NUEVA YORK CON EL NOMBRE DE «LA BANDA NEGRA»

FIAMBRES—BOCADILLOS

CHOCOLATES—TES

Las noches de estreno, hay morcillas LOS MOZOS DE ESTE CAFÉ SON TODOS DEL ÚLTIMO REEMPLAZO

OBSEQUIOS A LAS SEÑORAS

REGALOS A LOS NIÑOS

SALUDOS A LOS MILITARES

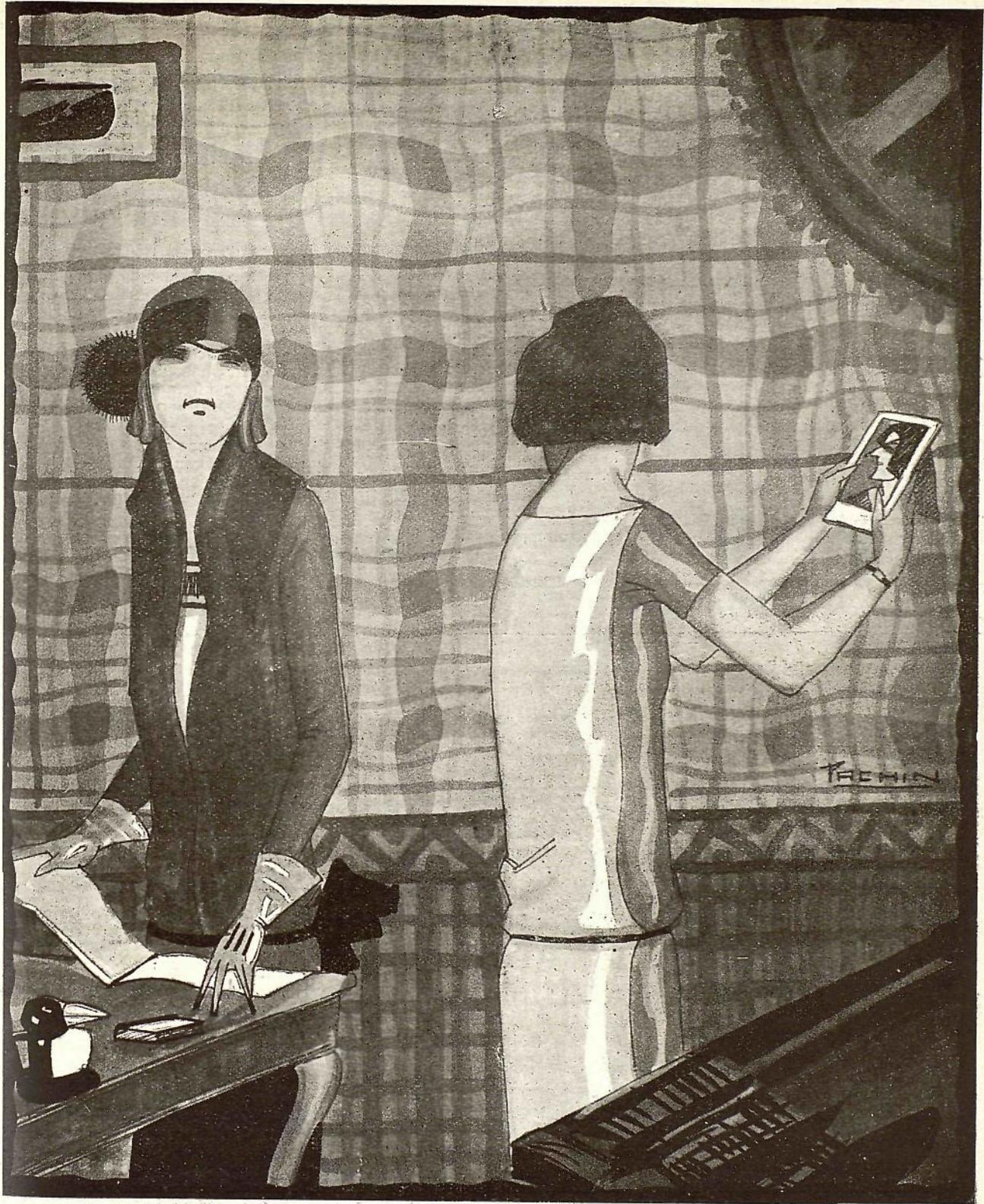
Vendo un cornetín de boquilla en doce pesetas. Toca mucho más que la Lotería y estoy dispuesto a demostrarlo, pues lo que yo digo no es de boquilla, como el cornetín.—Marqués de Toca, 56.

Vendo un aparato especial, de fabricación extranjera, para medir las espaldas. Consiste en un bastón de Fresno con puño de plomo, tres nudos y peso neto de tres y medio kilogramos. Las mide como Dios. Devuelvo el dinero si no da resultado, que estoy seguro de que lo da.—Palos de Moguer, 25.

Compro billetes de mil marcos y los pago más que nadie. No hay quien ofrezca lo que yo, y puedo demostrarlo. Pago dos reales por cada diez kilos, casi el doble de su valor.—Bolsa, 19.

Antiguo guardia de Seguridad piensa dedicarse a las *varietés*, como profesor de bailes de salón, y necesita joven para formar pareja. No admite gente alegre de cascos. No hace falta que anticipen ningún dinero, pues aunque él fué guardia en su juventud, hoy se avergonzaría de dar un sablazo a nadie.—Joaquín Guardiola, Espada, 80, guardilla.

— Agente anunciador: NÉSTOR O. LOPE



Dib. PACHÍN.—Gijón.

—Oye, Maruja tiene una cara muy mona, ¿verdad?; pero tiene un defecto: la nariz muy larga.  
—Mujer, eso no es un defecto: es un exceso.

# CHISTES BARATOS

Pfo, Luis, León y Carlos,  
opositores a jueces,  
quisieron saber el número  
con el que llamarles deben.  
Y al preguntar contestáronles  
con el camelo siguiente:  
«Carlos quinto, Pfo nono,  
Luis onceno y León trece.

Don Antonio Hacha y García  
citó ayer en un café  
a don Isidro Thomé,  
escritor de nombradía.  
Fué a la cita el escritor  
y, cortesano y galante,  
obsequió a su acompañante  
con sidra de la mejor.  
Sirvióles una muchacha  
que a Isidro le llamó apache,  
y sidra tomó con Hacha  
Isidro Thomé (con hache).

Primero maleta  
fué Julián *el sordo*;

aguador más tarde  
por miedo a los toros,  
y, al final, corista  
del teatro Apolo:  
*Desde el toro al caño,  
desde el caño al coro.*

Conserva todos los dientes  
blancos, limpios, puros, nuevos,  
la Lola de mis achares,  
la Dolores de mis sueños,  
y eso que agua cristalina  
y nada más dase en ellos.  
Y si alguno la pregunta  
de aquel milagro el secreto  
dice que a base de menta  
los conserva marfileños.  
Y yo, siempre que tal oigo,  
me solivianto y contesto:  
«¡Oh la menta Lola mental  
¡Lola miente y lo lamento!»

Casó ayer Pilar con Luis  
y hoy tiene un hijo Pilar.

*Hoy las ciencias adelantan  
que es una barbaridad.*

De un balcón un cubo de agua  
echó Paz a José Pérez  
y tras de calarle dijo:  
«¡Te he calado, y eres Pepe!»

Fué carpintero de joven  
y ahora hace couplets bonitos;  
antaño trabajó en ripias,  
hogaño trabaja en ripios.

La chica de casa tiene  
tanta suerte *pa* los novios  
que se pone a freír huevos  
y de todos salen «pollos».

Rico me llamas a mí  
y riquísimo al canario.  
Yo acabo comiendo alpiste,  
y en una jaula, y trinando.

VICENTE ESCOHOTADO

**¡MUJER!**

BELLEZA. PLACERES.  
ILUSIÓN...

**SELLO YER**

SALUD. ALEGRIA,  
BIENESTAR...

Suprima usted los dolores nerviosos  
y sera usted dichosa

# EL SUPLENTE

Con el pomposo y humanitario nombre de «La Paz» se había bautizado aquella taberna; y aunque el dueño no había querido asistir a la conferencia de Génova, siempre eran de agradecer sus deseos de amistad y concordia.

A pesar de todo, raro era el día que uno de sus parroquianos no fuese al hospital o a la cárcel. ¡Cosas del vino!

Su dueño era un hombre honrado, popular, algo marchoso, entendido en el negocio y siempre de buen humor. Lo único que se lo quitaba era oír que a su tienda le llamasen taberna. Siempre decía lo mismo, masticando un chicle de puro, con las muelas del juicio.

—¡Hombre, yo no digo que mi establecimiento sea un *Mazín de Madri*, pero algo tiene de bar!

Y para demostrarlo, dos innovaciones había introducido desde que compró el negocio. Un letrero enorme, rojo, decía a la entrada: *Se prohíbe er cante*; y en el estante, repleto de botellas de marcas, se erguía triunfante y saludable un frasco de «sal de frutas»...

Detrás del mostrador vivía y *pensaba* el encargado: un montañés gordo, fornido; escogido quizás para afirmar el nombre del inmueble.

Dos detalles inequívocos lo retratan: Formando cuerpo con el labio bajo, una colilla siempre apagada; y detrás de la oreja, una bolita blanca, a modo de *quiste*, que resulta ser un pedazo de liza para el libro de caja.

Aunque no es andaluz, *siente y llora* el cante «jondo»; por eso, muchas veces, cuando algún parroquiano intenta *templarse*, dando con los nudillos en el mostrador como quien llama a una puerta, el celoso encargado mira el letrero, *escudo* de la casa, y dice, rogando:

¡Hombre, que sea por *bajini!*

La parroquia está compuesta por hijos de esta raza andaluza, sin igual en el mundo, que llora en coplas y ríe trabajando. Hombres de corazón, inteligentes, que ahogan en vinos sus penas y su hambre, y siempre cantan, soñando...

Pasada la media noche, entran en el «bar» dos mocitos de esos que no pueden andar de flamencos que son. Sombreros *Belmonte*, negros, trajes oscuros y botas que molestan. Ocupan una mesa que ya habían ocupado por la tarde. Uno de ellos se arregló el *cuatrotelas*, hurgándose en el cuello, y el otro no hizo más que verlo y exclamó como quien sigue una conversación: ¡y olé!...

El encargado miró como siempre al lema, pero con cara algo satisfecha. Se conoce que pensaba: «¡Este se temple como los ángeles!» Uno de nuestros héroes dijo:

—Tráete una ozenita de cañas, y aquí, bajito, le vi a enseñá a mi compare una letra nueva.

«El Belmonte», descubrió un rizo, unos nudillos empezaron a actuar, y mientras la otra mano semejaba cortar el aire, con sus dedos en forma de tijeras, una voz avinada cantó bajito:

Un beso le di a una tumba,  
la tumbita se movió,  
y era que debajo estaba  
la mare que me parió.

—¡Y olé... la mare que te parió! —repetió el otro, no se sabe con qué icelias...

Un *vigilante nocturno* entró en la tienda por una silla y se sentó a la puerta. El que cantaba vió al sereno y se quedó pálido.

—¿Qué le pasa a usted, compare?

—Na, casi na. ¡Mardito sea jasta er betún Ecla! Jezú, mare de mi arma, pa qué quiero más. ¡Mire usté, compare, ámonos, porque aquí se va armá la grande; ámonos!

—Pero qué le pasa, ¿diga usté, compare?

—¿Qué quiere usté que pase? Que cuando veo un arma mía de estos de faró, se me quitan hasta las ganas e vino. ¡Mardito sea!... Mire usté, me arreó un guantazo una criatura de éstas, una vez por feria de Chiclana, que no me quiero ni acordar. Tuve dormío er carrillo lo meno un mes. Desde entonces, aondequiera que veo a uno, me empieza a temblar la faca, y... usté lo sabe, ¡tengo cuatro criaturas asina! (señalando a un *banquillo de mobiliario del bar*.)

Las repetidas libaciones hicieron su efecto. Dieron más vida, más ingenio y más valor.

Con la pesadez del borracho y viendo que el *urbano* no se daba por enterado a pesar de lo cerca que estaba, continuó casi chillando:

—Ni na, ni na. ¡Que ví a cogé a un zeren de ésto y le ví a da más gofetás que a un tonto!... ¡Mardito sea jasta er faró, que se lo vá a comé! (*Haciendo esfuerzos para llevar a cabo el menú, pero no adelantaba un paso.*) ¡Ni na, ni na, que ví a salí y se va partí las rodillas corriendo!

Nuestro querido «policeman» ni se *coscaba*. Se conoce que no tenía ganas de bronca...

Envalentonado el curda, continuó *vaciándose* y «¡Mardito sea er zeren y la mare der zeren, y la echura der zeren y... se acabó!»

El otro amigo lo sujetaba, y la autoidad iba perdiendo, si no la calma, por lo menos la vergüenza.

El borracho, colérico, se levanta y acercándose más a la puerta gritó.

—¡Y si hay argún zeren que quiera argo, que lo diga, que lo voy afeitar!...

Ante la inmovilidad del probo agente, uno de los que estaban presenciando el espectáculo y con más sangre, sin duda, que el *detective*, encarándose con él exclama:

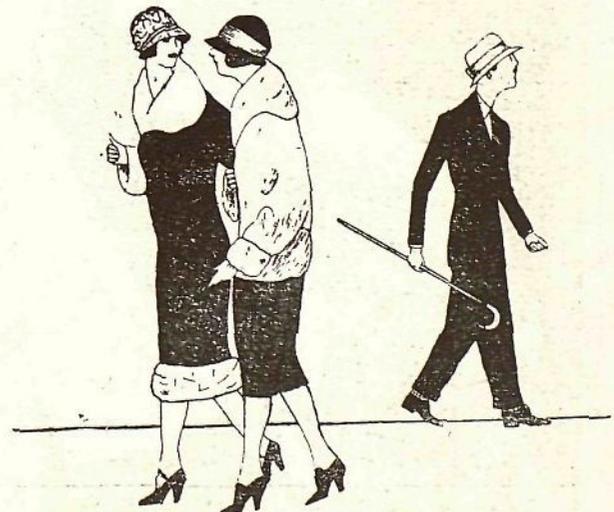
—Pero oiga usted, amigo, sangre de horchata, ¿no está usted oyendo lo que están diciendo ahí del sereno? ¡Po no tiene que vé!

El «urbano» se mueve en la silla, adopta una postura más cómoda y contesta rebosando razón:

—¡Y a mí qué, si yo soy el *suplente!*...

PEDRO RISTORI MONTOJO

Dib.  
RODALEN  
Madrid.



—Ya ves, ése se casa con *Evangelina* por el dinero.

—Sí; mira más las perras gordas que las chicas.

Rodalén  
1920

DEL BUEN HUMOR AJENO

**EL MARIDO FOTÓGRAFO**

por JEAN RAMBAUD

## ACTO PRIMERO

TROMIGNON.—Vengo de comprar, por siete francos veinticinco, un aparato fotográfico con todos sus accesorios y las reglas para su empleo. Voy a ensayarme haciéndote un retrato, Adelaida.

LA SEÑORA TROMIGNON.—¡Muy bien! Voy a ponerme mi vestido malva...

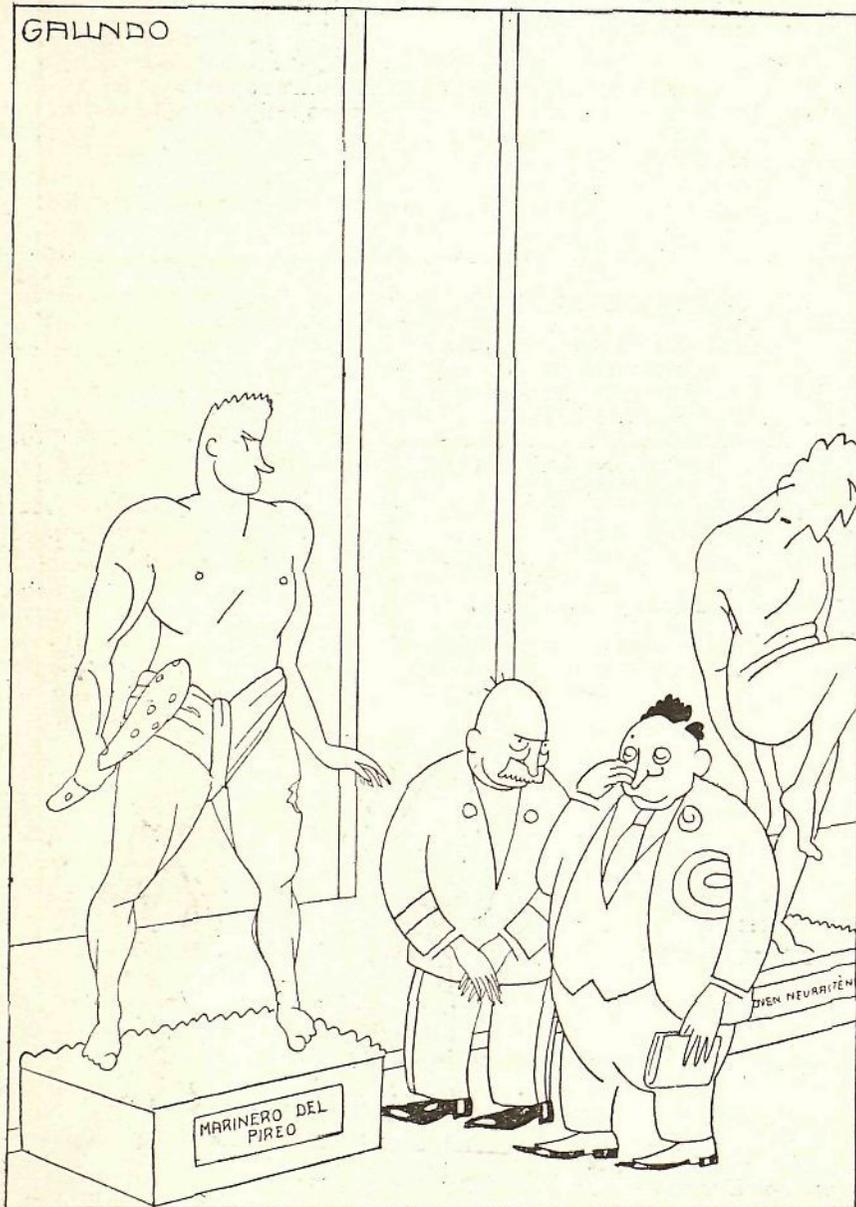
TROMIGNON.—¡No! No te pongas tu vestido malva...

LA SEÑORA TROMIGNON.—¿Prefieres el traje sastre color de vino?

TROMIGNON.—No, Adelaida... Quiero tener un retrato tuyo más simple, en el más íntimo de tus vestidos...

LA SEÑORA TROMIGNON.—¿Con mi bata rosa adornada con *valenciennes*?

TROMIGNON.—No es eso, querida mfa.



Dib. GALINDO.—Madrid.

—Oiga usted, bedel, ¿y dónde les ponían a estos marineros el nombre del barco?

BUEN HUMOR

LA SEÑORA TROMIGNON.—Entonces, ¿cómo me quieres retratar?

TROMIGNON.—Quiero retratarte... desnuda...

LA SEÑORA TROMIGNON.—¿Qué estás diciendo, Isidoro?

TROMIGNON.—Al fin y al cabo, no tiene nada de pecaminoso. ¡A los doce años y medio de casados!

LA SEÑORA TROMIGNON.—¡Una mujer de mi edad! ¡Una madre de familia! ¡Retratarse desnuda, como una cualquiera!

TROMIGNON.—No seas así, Adelaida. Estás tergiversando el sentido de mi propósito. Anda, hijita. Es un capricho...

LA SEÑORA TROMIGNON (*quitándose ropa*).—¡Qué cosas tienes, Isidoro!... ¡Qué diría nuestro yerno si viera el retrato!

TROMIGNON.—Nadie lo ha de ver, más que yo. Será muy artístico.

LA SEÑORA TROMIGNON (*dispuesta ya para el retrato*).—¿Así?

TROMIGNON.—Muy bien, así... Sonríe un poco. No me pongas esa cara... Vamos, sonríete. Va a salir de aquí un pajarito, mira. (*La señora Tromignon sonríe a su pesar y, con una admirable serenidad, Tromignon hace jugar el resorte.*)

TROMIGNON.—¡Ya está! Puedes volverte a vestir. Yo voy a encender mi linterna roja y bajar al sótano para revelar el clisé. (*Tromignon baja al sótano.*)

## ACTO SEGUNDO

## Cuatro horas más tarde

LA SEÑORA TROMIGNON.—¿De dónde vienes, Isidoro?

TROMIGNON.—Vengo de casa del droguero, al que he sometido el triste resultado de mi primer ensayo...

LA SEÑORA TROMIGNON (*indignada*).—¿Has enseñado el retrato de tu esposa desnuda?

TROMIGNON.—Cálmate y oye. Cuando he sumergido en el baño la placa, de donde debían surgir tus preciosos contornos, una gran nube negra ha cubierto en un abrir y cerrar de ojos la superficie gelatinosa. En vez de Adelaida, sólo se veía una mancha.

LA SEÑORA TROMIGNON.—¿Entonces?

TROMIGNON.—Corrí a casa del droguero para que me dijera la causa de este percance. Me ha dicho: «Son unas placas muy sensibles, querido amigo. Se velan por cualquier cosa... Debe usted tener con ellas muchas precauciones...»

LA SEÑORA TROMIGNON.—¡Qué raro!

TROMIGNON.—Sí, es raro. Pero ya lo tengo todo resuelto. En mi próxima tentativa, yo te aseguro que no se vela la placa.

LA SEÑORA TROMIGNON.—¿Qué harás, Isidoro?

TROMIGNON.—Te retrataré con una hoja de parra, querida mfa.

A. R. H.

**CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR**

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

Escudero (grupo expedicionario de Valladolid, primera compañía, Melilla); Isidro Molina García (aviación militar, aerodromo de Nador, Melilla); carnet 37.464 (oficial de la Comandancia Intendencia de Melilla, segunda compañía montada); carnet 42.570 (oficial de Veterinaria Militar, hospital móvil, Melilla). Estos

Cachete, Zaragoza.—Si usted tiene con ese señor motivos de aborrecimiento, rivalidades de oficio, o

Acerolado, Madrid.—¿Y qué quiere usted que hagamos con ochenta versos dedicados a hablar

**BUEN HUMOR**  
APARTADO 12.142  
MADRID

Pedrero, Santander.—Los monos pueden pasar, pero los pies tienen algo de pata. Esto, en Anatomía, es natural, pero en BUEN HUMOR resulta absurdo e imposible

**AMADOR**  
FOTÓGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

Amadeo de Plata.—Por ese camino de las tragedias inflmas no va usted mal. Un poquito más de humorismo y unas pizcas de habilidad para escoger los asuntos ¡y a ver si acertamos!... Lo de *El fin de una copla* es manifiestamente *asaúra*.

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**  
VIUDA DE CELESTINO SOLANO  
Primera marca mundial LOGROÑO

Madrinas de guerra.—Las solían empuñadamente, y con gran urgencia, los siguientes caballeros: Pedro Guijarro y Tomás Ros (fuerzas regulares de Melilla, segundo escuadrón, Nador), Pedro Villalba (comandancia de Artillería, plana mayor, Ceuta), Francisco Ortega (sargento de regulares indígenas de Melilla, segundo tabor, primera

zo (regimiento del Rey, batallón expedicionario, segunda compañía, Torre del Kert).

P. G. M. Segovia.—¡Es usted más desgraciado que los pantalones de un quintol... Nos mandó usted un artículo en elogio de Alba, precisamente el día que don Santiago entonó la canción del emigrante en la carretera de París... Y ahora

usted una calle obscura, o simplemente tenebrosa, y que en ella se administre usted con él unos cuantos meteoricos mojicones. Lo demás es perder el tiempo; y tomar a

ten-a buen precio, pero si lo publicásemos como cosa festiva, él que quizás lo pagase muy caro sería usted!... Y sin embargo, hay estrofas que merecerían esculpirse, como aquella de:

**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
J Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueras 8



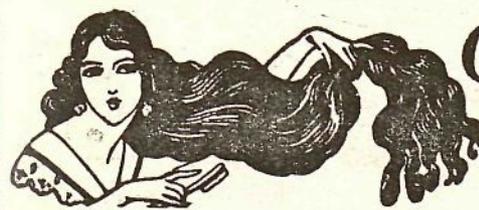
BUEN HUMOR como pretexto para desahogar la bilis, una cosa inocente y algo demente. ¡BUEN HUMOR no es una escupidera, desesperado amigo!

**LIBROS DE RISA**  
LUIS ESTESO  
recomienda a ustedes que lean sus libros últimos, si quieren pasar horas deliciosas de grato placer.

*Pts.*

Chistes míos y de ustedes.	2,00
Teatro fácil (16 comedias).	2,00
Cincuenta monólogos.....	2,00
Novelas y Monólogos escogidos.....	3,00
Chistes y cuplés (70 cosas)	2,00
La sala del crimen (novela).....	2,00
Animales caseros.....	1,00
La Vanagloria (novela)....	3,00
500 chistes nuevos.....	1,00
Diálogos y entremeses....	1,50
Conferencias, monólogos, parodias y humorismo..	2,00
Para que rían las mujeres, y El campo y sus hombres.....	1,00

Pedidos: LUIS SANTOS  
Carretas, 9.—Madrid  
Envíos contra reembolso



**Agua RADIUM**  
TINTURA PARA EL PELO  
Con una sola aplicación se logran matices permanentes

**CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA**

compañía, Tafersit), Joaquín Sánchez (cabo de la primera escuadrilla del grupo de bombardeo *Breguet*, Tauima, Melilla); Carlos García y Raúl G. de Aguirre (comandancia de Ingenieros, plana mayor, Ceuta), Joaquín Pérez Ferrer y Fernando Polo (Tercio Extranjeros, Melilla), Genaro Forcada (sargento de regulares de Alhucemas, herido en campaña, hospital militar, Málaga), José

se le ocurre a usted dedicarnos un cuento guarrete y algo cochinete, en el momento en que la Sociedad de las Naciones anda cavilando en la manera de perseguir la pornografía y la tinta verde. Comprenderá usted que no le queda otro camino que gemir amargamente, al unisono de los sollozos que anda por ahí lanzando Alvaro Refana, por una razón parecida.

R. de la P. Madrid.—Si nos atreviésemos a publicar sus *Críticas*, iría usted a la cárcel, pero que al vuelo. ¡Y lo peor es que nosotros tendríamos que acompañarle a usted, porque si todavía creyéramos que iba usted a ir solo, es fácil que diésemos su artículo para ver qué pasaba!... Aunque casi lo tenemos visto: ¡pasaba que no pasaba; eso es más fijo que la luz de la Electra!

en las horas de la noche cuando ya no se ve un coche ni un automóvil se ve el autobús es el dueño, y aunque Madrid duerme el sueño él vela y corre... ¿Por qué?...

El *por qué* último es verdaderamente de Nietzsche, con gotas de Schopenhauer, incrustaciones de Spencer y algo de Kant. ¡Chóquela usted, amigo Acerolado, porque ha conseguido con su poética pregunta que los *acerolados* seamos nosotros!

¿Desea usted aumentar su belleza?  
Emplee  
**Crema BELLA AURORA**  
Grandes premios en 1915, 1919 y 1921



una guerra a muerte declarada, nos parece lo más oportuno que elija

bien de los autobuses? ¡Eso, como anuncio, se lo podrían pagar a us-

**SASTRERÍA LORITE**  
Corredera Alfa, 19  
Gabanos y trajes desde 75 pesetas. 10 por 100 de descuento presentando este anuncio.

Lea usted "Vida Madrileña"  
Anuncie en  
Oficinas: Fuencarral, 166  
Director: DOZ DE LA ROSA

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.» Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El premio del número anterior ha correspondido a la siguiente chiste:*

—¿Qué clase de escama es la que tienen un besugo y una *besuga* casados legalmente?

—Escama de matrimonio.

*Miss Eva Hill.—Madrid.*

Entre socios del Automóvil Club  
—¡Chico, coícsal!... El jueves subí la cuesta a noventa y entré en Cercedilla en tercera.  
—¡Toma! ¡A Cercedilla voy yo en tercera todos los domingos!

*E. A. (El dandy).*

## CASA JIMÉNEZ

Primera casa en

### OBJETOS PARA REGALOS

Aparatos fotográficos.  
Cinematografía.

Preciados, 58 y 60.

Piropo en dos tiempos.  
EL. —¡Bendita sea tu mare, tu pare y el cura que te bautizó!  
ELLA. —(No dice nada, pero le larga una torta regia.)  
EL. —¡¡Mardita sea tu mare, tu pare y el ama de cría que te crió!!

*Ginés Molina Gómez.—Valencia.*

## FAJAS DE GOMA

Sostenes IDEAL

**PRESA** Fuencarral, 72.  
Teléfono 48-00.

EL JUEZ.—¿Por qué mató usted a su mujer?

EL ACUSADO.—¡Por adulterio!

EL JUEZ.—¿Qué pruebas tenía usted?

EL ACUSADO (entregándole una carta).—¡Los últimos rengiones de esta carta!

EL JUEZ (leyendo).—«Y dejo la pluma para entregarme en brazos de Morfeo.»

*Amelia L. de Medrano.  
Arenas de San Pedro.*

En el tranvía.  
UNA SEÑORA.—¡Cobrador, abra usted la ventanilla, que me asfixio! (El cobrador la abre.)

UN CABALLERO.—¡Cobrador, cierre la ventanilla, que corre mucho aire! (El cobrador la cierra.)

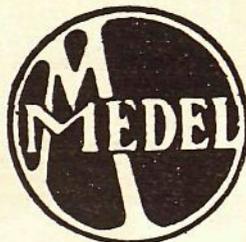
LA SEÑORA.—¡Cobrador! ¿Por qué cierra usted la ventana?

EL COBRADOR.—¡Porque hay corriente! (El tranvía se para en seco.)

EL CABALLERO.—¡Cobrador! ¿Por qué se para el tranvía?

EL COBRADOR.—¡Porque no hay corriente!

*Fernando G. Rivero (Jai-Alai).  
Pamplona.*



**GRAN VÍA, 18**  
JUGUETES  
COCHES DE NIÑO

El colmo de un peluquero que va de pesca:  
Pescar un barbo y no saber dónde está la barba.

*Marina García.—Bilbao.*

Entre un capitán y su asistente.  
—Anda, Juan. Sal a la galería y mira si ha bajado el termómetro.

Juan sale y vuelve en seguida, muy satisfecho.

—¡No, mi capitán! ¡Sigue colgao en el mismo sitio!

*El celoso extremeño.  
Bilbao.*

Un inglés fué a consultar a Hannhemán, el padre de la homeopatía. Hannhemán le escucha, le pasa un frasquito por las narices y le dice.

—Respire usted.

El inglés respira con fuerza.

—Está usted curado.

—¿Por qué estás tan preocupado Manolo?

Porque no sé qué oficio dar a mi hijo, que lo aprenda en seguida.

—Métete a aviador, que eso se aprende volando.

*Ben-Chungón.—Melilla.*

## ALBERTO RUIZ

JOYERÍA.—CARRETAS, 7

Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

## Bodegas de los CEAS

Bebed Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 10-59

Disimulando su asombro, el inglés pregunta:

—¿Qué le debo?

—Mil francos.

El inglés saca de su cartera un billete, se lo pasa al doctor por las narices y añade:

—Está usted pagado.

*Dos tranquilos.—Barcelona.*

De tomar vermouth y anchoas se privará el que se prive; mas nadie se priva del Licor del Polo de Orive.

Entre andaluces.

—¿Cuál es la pez más negra?

—La pez-adilla.

*Chamberlito.—Madrid.*

Entre hambrientos:

—¿Qué mujeres le gustan más, las turcas o las judías?

—¡Hombre, hay turcas bonitas..., pero las judías están a veces para comérselas!

*José Juste.—Benasque*

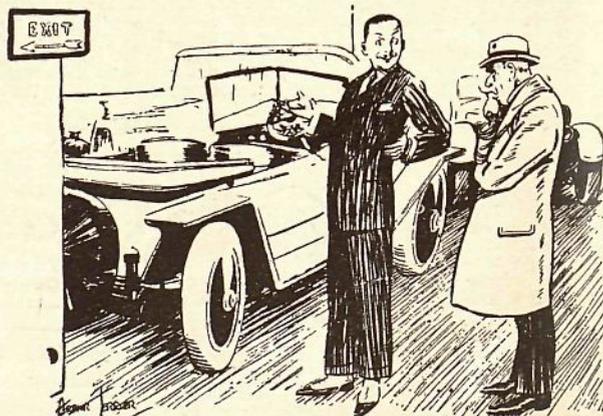
Un chófer va a una tienda a comprar esencia para el coche, y pide tres veces consecutivas ser servido. El dueño del establecimiento, un poca mosca, le dice:

—¡Señor mío, yo no soy sordo! ¡A la primera vez, le he oído perfectamente!

—¡Perdone, pero lo he hecho así porque a la tercera va la bendición!

*García Jiménez.—Melilla.*

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN  
Provisiones, 12.



(De London Mail, Londres).

—Este coche tiene los últimos adelantos. Por ejemplo, en lugar de estar el número detrás o delante, lo lleva debajo para que lo puedan ver bien los atropellados, ¿comprende?

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

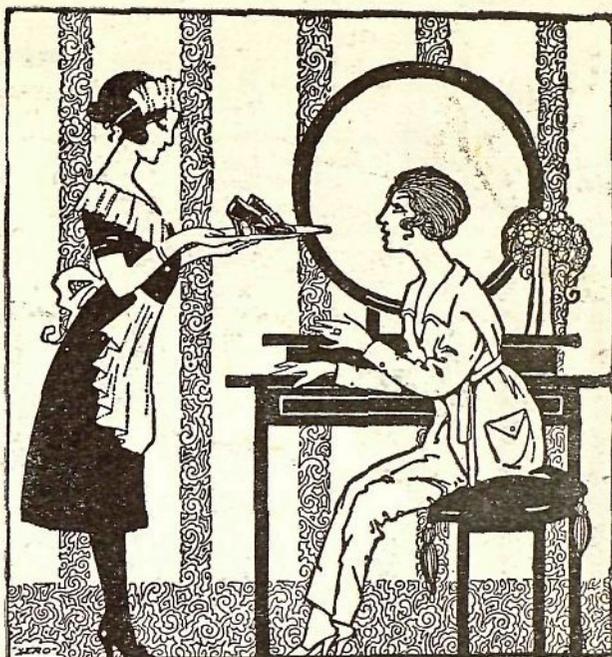
Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:  
PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelitero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

# BUEN HUMOR



Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

—Es un modelo muy práctico y de gran duración... ¡Le aseguro que estará de moda lo menos quince días!

Ayuntamiento de Madrid